

EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

Itinerario de la Esperanza

“Demos razón de nuestra Esperanza”

(1 Pedro 3, 15)

TERCERA ETAPA

Somos piedras vivas construyendo la esperanza

(Cf. 1 Pedro 2,5)

2017



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Diseño y diagramación:

Rafael Buelvas Movilla

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice General

Paso 8: Comunidades peregrinas

Encuentro No. 25	6
Migrantes de la fe (1 Pedro 2,11-14)	
Encuentro No. 26	12
Libres frente al mundo (1 Pedro 2,15-16)	
Encuentro No. 27	18
Testigos de las obras de Dios (2 Pedro 1,13-16)	

Paso 9: Comunidades que construyen

Encuentro No. 28	24
Un edificio de piedras vivas (1 Pedro 2,1-8)	
Encuentro No. 29	30
Un pueblo “misericordiado” (1 Pedro 2,9-10)	
Encuentro No. 30	35
Una familia misericordiosa (1 Pedro 3,1-8)	

Paso 10: Comunidades que pastorean

Encuentro No. 31	41
Apacentando el rebaño (1 Pedro 5,1-4)	
Encuentro No. 32	46
Acogiendo con humildad a los pastores (1 Pedro 5,5-10)	
Encuentro No. 33	51
Poniendo los dones al servicio de todos (1 Pedro 4,10-11)	

Paso 11: Comunidades que profetizan

Encuentro No. 34	56
Anunciando la Palabra que hace brillar la esperanza (2 Pedro 1,17-21)	
Encuentro No. 35	61
Discerniendo lo verdadero de lo falso (2 Pedro 2,1-3)	

Conclusión

Encuentro No. 36	66
Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva (2 Pedro 3,8-18)	
Anexo No. 1	72
Clausura de la 3 ^{ra} etapa del Itinerario de la Esperanza.	
Anexo No. 2	74
Itinerario Completo con las tres etapas.	
Anexo No. 3	77
Catequesis del Papa Francisco sobre la esperanza.	

“PIEDRAS VIVAS, CONSTRUYENDO LA ESPERANZA”

Este es el sugestivo título que sintetiza los 12 Encuentros de la Tercer Etapa del Itinerario de la Esperanza, que ha acompañado el caminar de este año tan lleno de bendiciones para nuestra Arquidiócesis de Cartagena. Todos deseamos ser “piedras vivas” en esta construcción, desde lo profundo de nuestro corazón. Y a todos los necesitamos pues la construcción es grande. ¡Que florezca la Esperanza por todas partes! En todos los hombres y en todas las mujeres. En los barrios de la ciudad y en la veredas y corregimientos de nuestros pueblos. En los niños. En los jóvenes. En las parejas. Muy especialmente en los matrimonios y en las familias. En cada municipio. Por todas partes. El Papa Francisco viene a dar su aporte a esta siembra para que renazca la Esperanza en Colombia.

Cuando en Colombia hacen encuestas en los medios masivos sobre el optimismo del pueblo colombiano, con frecuencia aparece Cartagena en uno de los más bajos lugares. ¡Somos un pueblo pesimista! ¡Somos escépticos frente al futuro! Creemos que las cosas no van y no pueden cambiar.

El Evangelio de la Esperanza nos ha enseñado que las cosas si pueden cambiar para bien de todos en Cartagena y en Bolívar. El elenco de los cambios que necesitamos para que esto se dé, es largo. Necesitamos cambiar nuestras actitudes, nuestras maneras de relacionarnos, el lenguaje. Tenemos que superar la palabrería y la pasividad. Y sobre todo sembrar y multiplicar las experiencias donde pueda florecer la Esperanza.

La Tercera Etapa nos presenta posibilidades sobre todo en las “comunidades”, en las eclesiales y en las de la sociedad civil. La historia larga de nuestra Iglesia nos muestra que esto es posible. Hemos privilegiado el testimonio de las “pequeñas Comunidades” pastoreadas por el apóstol Pedro. Pero el Nuevo Testamento está lleno de testimonios de que si es posible que florezca la Esperanza. Fueron capaces de cambiar un Imperio tan poderoso como el Imperio Romano. Pero, atención. No bastan los esfuerzos individuales. La energía que tienen las comunidades es increíble. Volvámoslo a ensayar como lo hicieron en la Iglesia Primitiva.

La primera carta de Pedro nos habla de “cielos nuevos y tierra nueva, en los que habitará la justicia” (3,13). El Apocalipsis, por su parte, sugiere un mundo nuevo, creado por Dios e iluminado por Cristo Resucitado: “la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el cordero” (21,23). La creación

entera quedará inundada y penetrada por la vida misma de Dios. "Dios será todo en todos" (1 Cor15, 28).

Se avecinan tiempos nuevos. Los esfuerzos realizados en nuestras comunidades no han sido en vano. Esta Tercera Etapa nos abrirá muchos y nuevos horizontes y nos pondrá a la puerta de la visita esperada. El Papa Francisco confirmará nuestra fe y dará alientos grandes a nuestra Esperanza. Señor Jesús, ¡bendice su presencia entre nosotros!

¡Que florezca la Esperanza! Sembremos muchos proyectos a la luz de la Palabra que estamos leyendo, meditando, con la cual estamos orando y que queremos aplicar en la vida de nuestras comunidades.

Gracias a los sacerdotes y a los misioneros laicos que hacen posible esta Esperanza cierta.

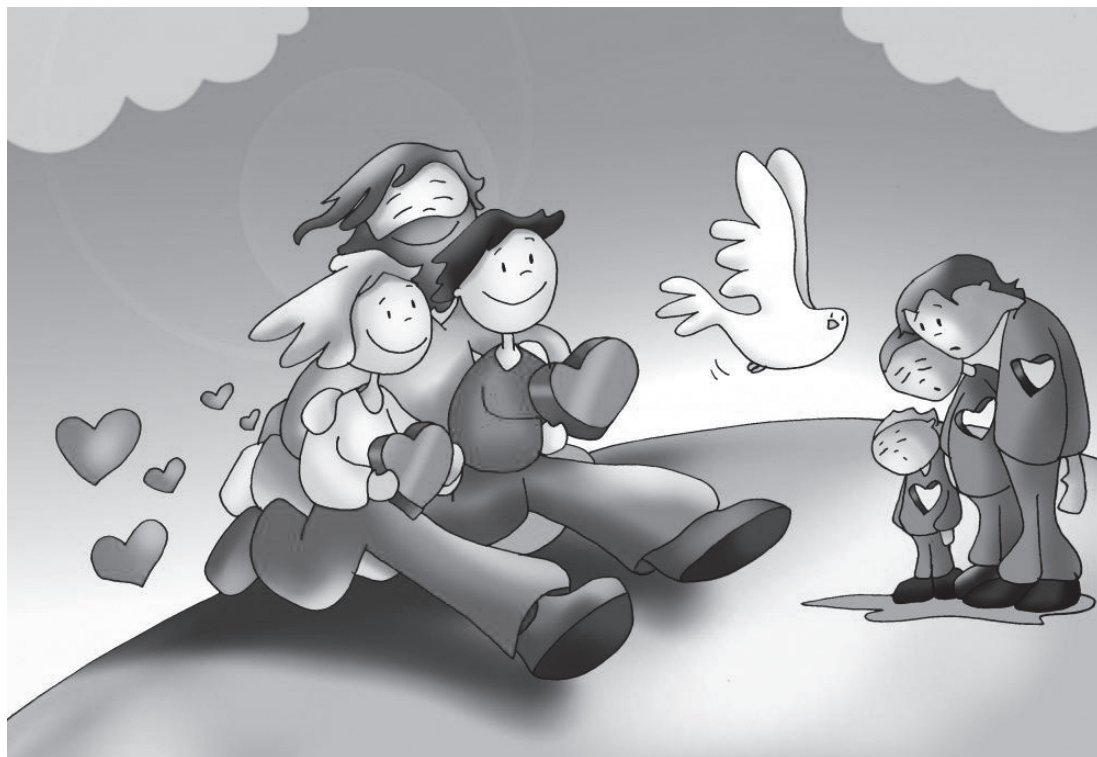
A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, flowing letters that appear to be 'JEC' followed by a large, sweeping flourish.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Paso 8:
Comunidades Peregrinas

Encuentro No. 25

Migrantes de la fe
(1 Pedro 2,11-14)



“¹²Tengan en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que los calumnian como malhechores, a la vista de sus buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita.” (1 Pedro 2, 14)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Sois la semilla que ha de crecer,
Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.
ESTRIBILLO

Id, amigos, por el mundo, anunciando
el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el
perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi
Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con
vosotros estoy!
Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar al
mundo por sendas de paz.

1.3. Ambientación

El animador de la pequeña comunidad tiene preparada una cartelera, marcadores suficientes y una foto de la pequeña comunidad. Le pide a los miembros que cada uno identifique una cualidad o virtud que considere tienen ellos como pequeña comunidad. Terminado el ejercicio, dialoguemos: ¿Somos conscientes que es el Señor que nos sostiene? ¿Es nuestra pequeña comunidad un espacio de crecimiento en todos los sentidos? ¿Qué debo seguir trabajando para que mi pequeña comunidad sea más parecida a Jesús?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Las comunidades que acompañaba Pedro en el Asia Menor, eran comunidades que vivían en el medio de un mundo pagano, y él las invita para que buenas obras los sostengan. Actualmente vivimos en muchas situaciones similares, el consejo de Pedro es muy acertado.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 2,11-14

“¹¹Queridos, los exhorto a que, como extranjeros y forasteros, se abstengan de las apetencias carnales que combaten contra el alma. ¹² Tengan en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que los calumnian como malhechores, a la vista de sus buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita. ¹³ Sean sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, ¹⁴ sea a los gobernantes, como enviados por el para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Con quiénes compara Pedro a la comunidad?
- ✓ ¿Qué deben combatir?
- ✓ ¿Cuál es la recompensa de sus actos?

• Memoricemos la Palabra

“¹²Tengan en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que los calumnian como malhechores, a la vista de sus buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita.” (1 Pedro 2, 14)

2.3. Meditemos la Palabra

Claro es al pueblo de Dios saberse comunidad en movimiento porque su vida histórica se ha realizado en el caminar. Pero caminar no es solo cambio de puesto, sino una decisión preconcebida porque se tiene un objetivo cuando se empieza a hacer. Ya que existe un punto de partida y un punto de llegada. Caminar es también peregrinar como acto de reflexión como lo es en el caso de Jacob, que antes de morir quiere ver a José (cf. Gn 12,1.5; 45,28). Esto nos permite pensar que el hombre bíblico antes de emprender una misión toma distancia, lo considera con atención,

desea y luego se proyecta. La vida es entonces un camino y quien camina en la vía de Yahvéh permanece en escucha, en la Alianza (Cf. Dt 5,33; 30,16). Esto no es para nada desconocido por el autor del pasaje que estamos leyendo hoy. Pedro apela a los cristianos, en esta sección central de la carta, como extranjeros y emigrantes en este mundo, pero no para que dejen de serlo, sino para que experimenten en esa situación la nueva realidad de la fraternidad cristiana que va configurando en este mundo la familia y la casa de Dios encabezada por Jesús, hermano de todos los marginados y desheredados de la tierra.

Los extranjeros y emigrantes destinatarios de esta carta pertenecían en su mayor parte al mundo rural y podrían identificarse como agricultores y campesinos; unos procedían del paganismo y otros del judaísmo, aunque la carta insiste en la hostilidad ambiental hacia los primeros. En este contexto social de hostilidad ambiental y de conflictividad social la fe cristiana se presenta como una experiencia de salvación, pero no solo desde la perspectiva religiosa sino también desde la perspectiva social. El carácter novedoso del mensaje cristiano es lo que generaba el desprecio por parte de los otros, lo que despertaba curiosidad y extrañeza (1 Pe 2,15; 3,15), sospechas, habladurías e injurias (2,12; 3,13-14; 4,4.14-16). Se trataba sobre todo de malos tratos de carácter verbal. Este era el conflicto social no oficial en el que se veían envueltos los creyentes y constituía una fuente de sufrimiento, de tristeza y de temor en las comunidades cristianas.

La exhortación general de los versículos introductorios de la perícopa (1 Pe 2, 11-12) es un llamamiento a la buena conducta, que se expresa de dos formas complementarias, a saber, absteniéndose de los bajos deseos y teniendo buenos modales entre los paganos, para que así estos puedan dar gloria a Dios. Cuando se requiere a los creyentes esta buena conducta entre los paganos se recurre a verbos más concretos que expresan la total disponibilidad hacia las demás personas, la estima y el aprecio de los otros y la búsqueda del bien ajeno hasta el extremo de sufrir y sacrificarse por el prójimo. Pedro quiere recordar a sus amigos que la salvación del cristiano no es una realidad ya alcanzada sino un proceso donde no se puede descuidar los compromisos terrenos puesto que estos son trampolín hacia los bienes eternos que de una u otra manera exigen el sacrificio poniendo en práctica la ley del darse. Somos peregrinos, misioneros de la esperanza, no somos cristianos simplemente desplazados o desarraigados. Nuestro caminar tiene un sentido y es que todos los hombres al encontrarnos en el camino tengan un encuentro con Jesucristo vivo y se hagan compañeros al caminar; por ello nuestra marcha tiene un norte: la construcción de una sociedad más humana y justa, el Reino de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Al presentar la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II tenía bien presente una verdad fundamental, que no hay que olvidar jamás: la Iglesia no es una realidad estática, detenida, con fin en sí misma, sino que está continuamente

en camino en la historia, hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los cielos, del cual la Iglesia en la tierra es el germen y el inicio (cfr Conc. Ecum. Vat. II, Cost. Dogm. sobre la Iglesia Lumen Gentium, 5). Cuando nos dirigimos hacia este horizonte, nos damos cuenta que nuestra imaginación se detiene, revelándose apenas capaz de intuir el esplendor del misterio que domina nuestros sentidos. Y surgen espontáneas en nosotros algunas preguntas: ¿cuándo llegará este pasaje final? ¿Cómo será la nueva dimensión en la cual la Iglesia entrará? ¿Qué será entonces la humanidad? ¿Y de lo creado que nos circunda?

La Sagrada Escritura nos enseña que el cumplimiento de este diseño maravilloso no puede no interesar también todo aquello que nos rodea, y que ha salido del pensamiento y del corazón de Dios. El apóstol Pablo lo afirma explícitamente, cuando dice que también “la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios”. (Rom 8,21). Otros textos utilizan la imagen del “cielo nuevo” y la “tierra nueva” (cf. 2 P 3,13; Ap 21,1), en el sentido de que todo el universo será renovado y liberado de una vez para siempre de todos los rastros del mal y de la misma muerte. Lo que se prospecta, como cumplimiento de una transformación que en realidad ya está en acto a partir de la muerte y resurrección de Cristo, es por lo tanto una nueva creación; no una aniquilación del cosmos y de todo lo que nos rodea, sino que es llevar cada cosa a su plenitud de ser, de verdad, de belleza. Este es el diseño que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde siempre quiere realizar y está realizando.

Queridos amigos, cuando pensamos en estas maravillosas realidades que nos esperan, nos damos cuenta del maravilloso don que es pertenecer a la Iglesia, que lleva inscrita una vocación altísima. Pidamos entonces a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que vigile siempre sobre nuestro camino y nos ayude a ser como ella, un signo gozoso de confianza y esperanza entre nuestros hermanos.

(Catequesis del miércoles, Papa Francisco, 26 de noviembre de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

En esta tercera etapa, vamos a prepararnos cada vez más para la visita del Santo Padre, el Papa Francisco a Cartagena, oremos con la oración Litánica de preparación de esta visita, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar

la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Pongamos en común “las buenas obras” con las cuales nos reconocen a nosotros dentro de nuestras comunidades y dentro de la parroquia.
- ✓ Hagamos una lluvia de ideas sobre “buenas obras” que podemos multiplicar como testimonio de nuestra vida de discípulos misionero.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

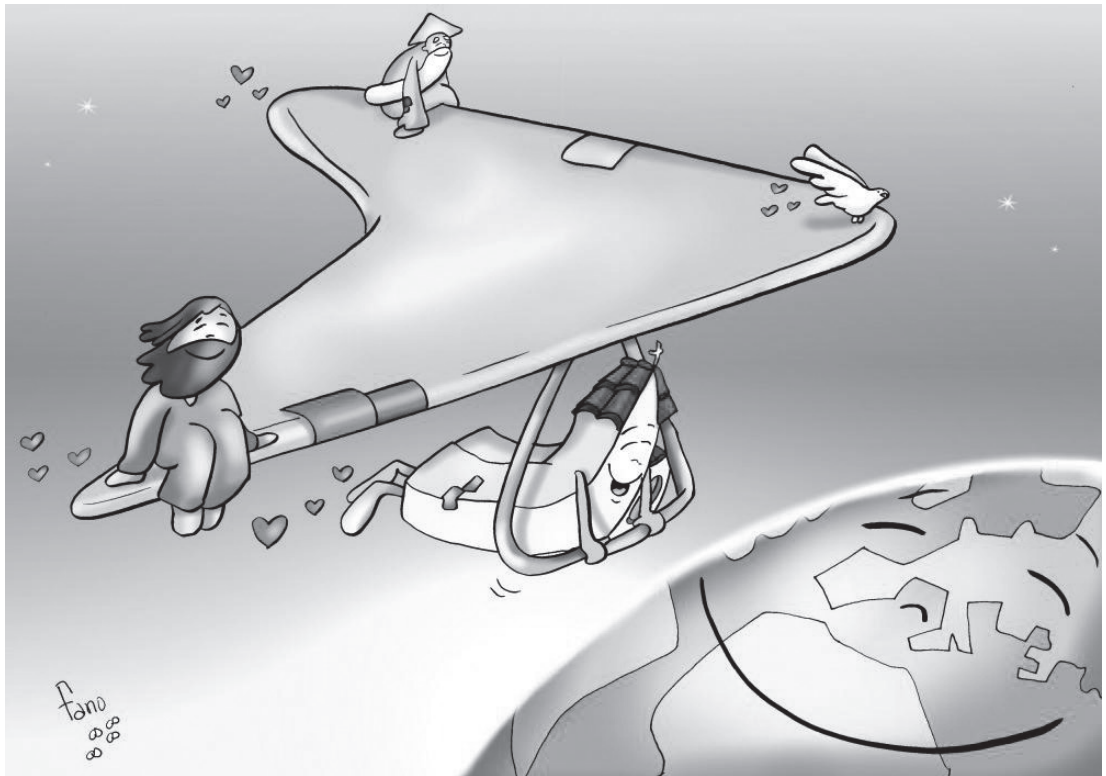
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador recorta unas 30 tiras de papel de 10cm x 21cm, traer marcadores y goma (pegante).

Paso 8: Comunidades Peregrinas

Encuentro No. 26

Libres frente al mundo (1 Pedro 2,15-16)



“Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cierren la boca a los ignorantes insensatos”. (1 Pedro 2, 15)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

//Que alegres los católicos (3).

que alaban al Señor//.

//Ya no hay tristeza, solamente hay gozo

para los católicos que alaban al Señor//.

Que alegres las mujeres...

Que alegres son los hombres...

Que alegres somos todos...

1.3. Ambientación

El animador recorta unas 30 tiras de papel de 10cm x 21cm, lleva marcadores y goma (pegante). En cada tira, con la ayuda de la comunidad, les pide que escriban actitudes que no dejen que sean libres, y luego entrelazando cada pedazo de papel, elaboran una cadena. Todos agarrando la cadena, van a gritar fuerte: ¡Jesucristo es nuestra liberación!, halan la cadena hasta romperla. Hecho el signo, dialogamos: ¿Qué sentimientos despierta en mí este signo con respecto a mi pequeña comunidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Pedro continúa exhortando a las comunidades del Asia inmersas en el mundo pagano. La clave para tener la esperanza en ese medio es: Hacer la voluntad de Dios. Este testimonio es el que puede cambiar el juicio que hacen sobre ellos los paganos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

1 Pedro 2,15-16

“¹⁵ Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cierren la boca a los ignorantes insensatos. ¹⁶ Obren como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.”

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cuál es la voluntad de Dios?
- ✓ ¿Cómo debemos obrar?
- ✓ ¿Somos como siervos de quién?

• **Memoricemos la Palabra**

“Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cierren la boca a los ignorantes insensatos”. (1 Pedro 2, 15)

2.3. Meditemos la Palabra

Los cristianos tienen obligación de reconocer a la autoridad civil por razones sobrenaturales. Las autoridades humanas merecen dicho tratamiento no principalmente en virtud de su función social sino en virtud del carácter universal del mensaje del amor cristiano. Son personas que merecen la misma consideración que cualquier ser humano, lo cual queda de manifiesto en el paralelo de 1 Pe 2, 17, donde el rey queda a la misma altura humana que toda persona, pues todos son dignos de la misma estima. Además, en la polaridad de personajes que aparecen en esta carta, de un lado, toda criatura humana, y de otro, Dios, como único sujeto personal que es digno de temor (fobos) en sentido religioso. La figura del emperador queda situada más bien en el ámbito de la criatura humana.

El emperador, que era considerado en el Imperio romano como un señor divino (kyrios), es tratado en esta perícopa con una sobriedad incluso polémica al denominarlo simplemente como ser humano y, como tal, es digno de estima y de servicio, pero en ningún caso es digno de temor (fobos), porque el cristiano no debe temer a nada ni a nadie (cf. 1 Pe 3,6.14). Además la ausencia de artículo al mencionar al rey sugiere una cierta indeterminación en el trato debido hacia la máxima autoridad imperial. Con ello la carta exhorta a la estima de cualquier persona, «lo mismo de un rey, como soberano, que de gobernadores, como delegados suyos», a cuya disposición ha de estar siempre un cristiano con humildad y con toda libertad. De este modo el poder imperial queda desmitificado y desacralizado para los creyentes que viven en este mundo como personas libres y únicamente al Dios que rinden culto deben temor (1 Pe 2,16). Los cristianos gozan la independencia de la “perfecta ley de la

libertad”, esta libertad no debe confundirse con el libertinaje porque todavía tienen obligaciones como cristianos y como ciudadanos de respetar la dignidad de toda persona humana, mostrar un amor especial para sus compañeros cristianos, temer a Dios (con un temor filial) y dar el debido honor al emperador.

La consideración de los destinatarios, en 1 Pe 2,16-17, como personas libres y como siervos de Dios, supone la supremacía de la libertad de los hijos de Dios frente a cualquier tipo de sometimiento, coacción o integración que el Imperio romano pretendiera imponer desde su política social y cultural de asimilación en Asia Menor. La conducta absurda, propia de la época de la ignorancia en que vivían antes de su conversión al cristianismo, se caracterizaba por la participación en actos típicos de la paganía, las borracheras, comilonas, orgías y nefastas idolatrías (1 Pe 4,2-4). Tengamos presente que la hostilidad ambiental que sufrían las comunidades cristianas se reflejaba sobre todo en las críticas, insultos y calumnias a los que estaban sometidas por su ausencia en ese tipo de reuniones socialmente instituidas y reconocidas.

La conciencia de la libertad cristiana, ampliamente desarrollada en la teología paulina (Rom 8,21; 2 Cor 3,17; Gál 2,4; 5,1.13), tiene aquí su eco, constituye una exigencia esencial de la fe, atribuye una gran responsabilidad a los creyentes en el empeño por hacer el bien como testimonio de fe, y desenmascara todo tipo de hipocresía, encubrimiento, engaño y de acomodación al sistema social y político. El pueblo de Dios es propiedad de su Señor y por ello solamente a él rinde tributo. Por tanto, los cristianos han de actuar según la voluntad de Dios como siervos suyos y servidores de los hombres por causa del Señor. Desde lo anterior se entiende que el temor filial al Señor es el fundamento del respeto a la autoridad. Jesús había enseñado el deber de cumplir con fidelidad las obligaciones propias de ciudadanos (cfr Mt 22,21-22; 17,24-27) y San Pablo, haciéndose eco de las enseñanzas del Maestro, recuerda que toda autoridad viene de Dios (cfr Rm 13,1-7; Jn 19,11). «El deber de obediencia impone a todos la obligación de dar a la autoridad los honores que le son debidos, y de rodear de respeto y, según su mérito, de gratitud y de benevolencia a las personas que la ejercen» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1900).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“¡La verdadera libertad siempre la da el Señor! La libertad, ante todo, del pecado, del egoísmo en todas sus formas: la libertad de donarse y hacerlo con alegría, como la Virgen de Nazaret que es libre de sí misma: no se repliega sobre su estado - ¡y bien podría haber tenido el motivo! – sino que piensa en quien en aquel momento tiene más necesidad”.

“Es libre en la libertad de Dios, que se logra en el amor. Y esta es la libertad que nos ha donado Dios, y nosotros no debemos perderla: la libertad de adorar a Dios, de servir a Dios y de servirlo también en nuestros hermanos”.

(Papa Francisco, homilía, 5 de julio de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ En un diálogo entre nosotros, señalemos qué significa para un discípulo misionero “hacer la voluntad de Dios”.
- ✓ ¿Sabemos qué piensa la gente que nos rodea y que no comparte la intensidad de nuestra experiencia cristiana sobre esta frase “hacer la voluntad de Dios”? ¿de qué manera podemos influir para que cambien su apreciación sobre este criterio que es clave para Pedro en la vida cristiana y civil?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad buscará unas cinco imágenes de santos y va averiguará una breve enseñanza de sus vidas, sobre todo sus virtudes cristianas que lograron su santidad.

Paso 8:
Comunidades Peregrinas

Encuentro No. 27

Testigos de las obras de Dios
(2 Pedro 1,13-16)



“Porque cuando les anunciamos el poder y la venida del Señor nuestro Jesucristo, no nos guiábamos por fábulas ingeniosas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.” (2 Pedro 1, 16)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Yo soy testigo del poder de Dios, por
los milagros que el ha hecho en mí,
yo era ciego y ahora veo la luz, la luz
gloriosa que me dio Jesús.

No, no, no, nunca, nunca, nunca me
ha dejado,

nunca ,nunca me ha desamparado
en la noche oscura, en el día de
prueba,

Jesucristo nunca me desampará.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad buscará cinco imágenes de santos y averiguará una breve enseñanza de sus vidas, sobre todo sus virtudes cristianas que lograron su santidad. Las comparte con los miembros de la comunidad y al terminar comparten en diálogo lo siguiente: ¿Cuál de los cinco santos me llamó más la atención y por qué? ¿Considero la santidad un estilo de vida en mi camino a Dios? ¿La comunidad me edifica en el camino de santidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Una comunidad que vive la esperanza es una comunidad que busca vivir como Jesús vivió, esto se sintetiza en la palabra: Santidad. Ser santos como Dios es santo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pedro 1,13-16

¹³Y mientras vivo en esta morada, juzgo oportuno mantenerlos despiertos con mis llamados.¹⁴ Porque sé que pronto dejaré esta morada, como me ha informado el Señor nuestro Jesucristo. ¹⁵Y me esforzaré para que, después de mi partida, ustedes se acuerden siempre de estas cosas.

¹⁶Porque cuando les anunciamos el poder y la venida del Señor nuestro Jesucristo, no nos guiábamos por fábulas ingeniosas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué significa ser testigos del amor de Dios?
- ✓ ¿Quién es nuestra heredad?
- ✓ ¿En quién hemos puesto nuestra confianza?
- ✓ ¿Qué debemos esperar del Señor.

• Memorizamos la Palabra

“Porque cuando les anunciamos el poder y la venida del Señor nuestro Jesucristo, no nos guiábamos por fábulas ingeniosas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.” (2 Pedro 1, 16)

2.3. Meditemos la Palabra

En este pasaje queda reflejada la finalidad de la carta, que tiene carácter de testamento espiritual: traer a la memoria las verdades cristianas y estimular a los fieles en la práctica de las virtudes. Por otra parte, la llamada a la esperanza y a la actitud vigilante se funda y se sustenta en el recuerdo de los acontecimientos del pasado. La insistencia en el recuerdo- memorial permanente de los aspectos esenciales de la fe, aun cuando ya se conozcan por parte de los cristianos, es un modo de preservar la verdad en el tiempo presente, frente a cualquier amenaza de tergiversación de la doctrina o de la moral cristiana. De este modo hacer memoria de la palabra de Cristo y del testimonio de los primeros cristianos se convierte en uno de los pilares fundamentales de la comunidad eclesial, que continuamente ha de reavivar su fe, alentar su esperanza y fortalecer el amor a partir de la palabra recibida y transmitida en el fenómeno espiritual y dinámico de la tradición viva de la Iglesia.

Observando el texto percibimos como el autor une su condición de testigo de acontecimientos históricos para sustentar el anuncio de la parusía del Señor (2 Pe 1,16-18). La parusía significa la «venida» de Cristo, este mensaje tiene tal potencia

que proyecta al creyente a buscar algo mas y no quedarse solamente con lo que simplemente percibe; pero esta «potencia» (gr. dynamis) que ya ha sido anticipada en la transfiguración de Cristo (2 Pe 1,17-18; cf. Mc 9, 2-11) no tiene nada que ver con los mitos y leyendas (2 Pe 1,16) tan utilizados en los círculos gnósticos porque el testimonio evocado no se limita solo al recuerdo del acontecimiento misterioso que tuvo lugar en aquel monte alto, sino que revela la gloria dada por el Padre al Hijo mediante las palabras transmitidas en la tradición sinóptica del bautismo de Jesús y de su transfiguración: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (cf. Mt 3,17; 17,5; Mc 1,11; Lc 3,22). La reproducción literal de esta revelación divina consignada en los evangelios permite suponer que el autor tenía ya conocimiento de algún testimonio escrito de la tradición sinóptica. En todo caso, esta voz que viene del cielo corrobora la filiación divina de Jesús, que desde el principio de la carta ya es considerado como Dios (2 Pe 1,1).

La importancia vital de este mensaje obliga al escritor a repetirlo frecuentemente. El Señor mismo había comisionado a Pedro confirmar a sus hermanos en la fe. Pero la realización de su cercana muerte, revelada a él por Jesucristo, le hizo más consciente de la urgencia del momento. Ni aun la muerte apagaría su voz completamente, porque él procuraría que sus enseñanzas no murieran con él. Pedro, Santiago y Juan fueron testigos oculares de una manifestación de la majestad de Cristo en la transfiguración, un suceso que era una prefiguración y una garantía de la última venida gloriosa de Cristo. Por lo tanto, iniciados en los divinos misterios, podían confirmar la realidad de la verdad que predicaban. Verdad que unida a la imagen de la tienda de los nómadas, hace muy expresivo lo efímero de la vida del hombre sobre la tierra. «Es semejante a como los peregrinos, dejando las tiendas, vuelven a su casa después de terminar la peregrinación. O como vuelven a la patria los que habían salido en campaña, después de hacer huir o vencer al enemigo. Porque saben que sólo en el cielo está su propia casa, su ciudad y su patria» (S. Beda, In 2 Epistolam Sancti Petri, ad loc.).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La santidad no se compra. Ni la ganan las mejores fuerzas humanas. No, la santidad sencilla de todos los cristianos, la nuestra, aquella que debemos hacer todos los días es un camino que se puede hacer sólo si lo sostienen cuatro elementos imprescindibles, a saber: coraje, esperanza, gracia y conversión. Coraje: Este caminar, la santidad es un camino, la santidad no se puede comprar, no se vende. Tampoco se regala. La santidad es un camino en la presencia de Dios que debo hacer yo: no puede hacerlo otro en mi nombre; Esperanza: el Reino de los Cielos de Jesús es para aquellos que tienen el coraje de ir adelante y a su vez es movido por la esperanza, fuerza que lo empuja todo. Gracia: La santidad no podemos hacerla nosotros solos. No, es una gracia. Ser bueno, ser santo, dar todos los días un paso adelante en la vida cristiana es una gracia de Dios y tenemos que pedirla. La valentía es un camino. Un camino que se debe hacer con coraje, con la esperanza y con la disponibilidad de recibir esta gracia. Y la esperanza: la esperanza del Camino.

Conversión: está la importancia de cambiar el corazón; la conversión, todos los días: 'Ah, Padre, para convertirme debo hacer penitencia, darme golpes...'. 'No, no, no: conversiones pequeñas. Pero si tú eres capaz de no hablar a espaldas del otro, es un buen camino para ser santo'.

(Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 24 de mayo de 2016)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

El Papa Francisco en el texto con el cual se ilumina este encuentro, señala muchas posibilidades, a partir de valores concretos que podemos encarnar en nuestra vida personal y comunitaria:

- ✓ ¿Cuál nos parece la que se vive más comúnmente entre nosotros los seguidores de Jesús en la Parroquia?
- ✓ ¿Cuál nos parece la más difícil y por qué?
- ✓ Hagamos una lluvia de ideas sobre posibilidades de propagar en nuestras comunidades la reflexión del Papa Francisco sobre este tema.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador consigue prestados unos ladrillos o bloques para la reunión, si no es posible, los elabora de cartón o de icopor. Además memos de papel y marcadores.

Paso 9:
Comunidades que construyen

Encuentro No. 28

Un edificio de piedras vivas (1 Pedro 2,1-8)



“También ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo” (1 Pedro 2, 5)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

¡A edificar la Iglesia, (2)
a edificar la Iglesia del Señor!
Hermano, ven, ayúdame;
hermana, ven, ayúdame,
a edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
todos la Iglesia del Señor.
(Los blancos son la Iglesia, los
negros...
Los ricos son la Iglesia, los pobres...
Los niños son la Iglesia, los viejos...)

1.3. Ambientación

El animador consigue prestados unos ladrillos o bloques para la reunión, si no es posible, los elabora de cartón o de icopor. Cuando los miembros estén reunidos, les pide que con los ladrillos edifiquen una iglesia. Con memos de papeles, a cada ladrillo le colocan un nombre: niños, jóvenes, adultos, ancianos, o los nombres de las comunidades y de los sacerdotes y seminaristas. Terminado el ejercicio, dialogamos: ¿Qué sentimientos despierta en nosotros este ejercicio?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El Discípulo misionero es el que es activo dentro de la comunidad como piedra clave que construye y hace crecer.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 2,1- 8

“¹ Rechacen, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de chismes. ² Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcan para la salvación, ³ si es que han gustado que el Señor es bueno. ⁴ Acercándose a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, ⁵ también ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. ⁶ Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido. ⁷ Para ustedes, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, ⁸ en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados.”

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué debemos rechazar?
- ✓ ¿en qué nos pareceremos a niños recién nacidos?
- ✓ ¿En qué somos piedras vivas?
- ✓ ¿Qué sentido tiene que Jesús es la piedra angular?

• Memoricemos la Palabra

“También ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo” (1 Pedro 2, 5)

2.3. Meditemos la Palabra

La liturgia aplica este texto a los recién bautizados, que son como niños recién nacidos a la vida de la gracia, pidiéndole a Dios: «Acrecienta en nosotros los dones de tu gracia para que comprendamos mejor que el Bautismo nos ha purificado, que el Espíritu nos ha hecho renacer y que la sangre nos ha redimido» (Misal Romano, 2º Domingo de Pascua, Oración colecta).

Es posible que la «leche espiritual» (v. 2) haga referencia a las promesas hechas por Dios de entregar al pueblo elegido una tierra «que mana leche y miel» (Ex 3,8). La expresión indica el conjunto de gracias que el Señor concede en el Bautismo para alcanzar la salvación. Así mismo, Todo el pasaje —compuesto por un entramado de citas del Antiguo Testamento, tal vez empleadas en la primitiva catequesis apostólica— gira en torno a la imagen de la edificación. El Bautismo hace al cristiano miembro del

edificio espiritual de la Iglesia, cuya piedra clave es Jesucristo (vv. 4-8). El término piedra se presenta con una larga serie de atributos y la repetición de algunos de ellos la hace aún más significativa. El texto habla de la piedra viviente, rechazada por los hombres, elegida y preciosa para Dios, piedra angular y de tropiezo. En Is 28,16 la piedra colocada en Sión es un símbolo de seguridad, referido al poder salvífico de Dios sobre su pueblo, el cual, sin embargo, recibe la acusación profética por haber recurrido a la alienante seguridad que Egipto le proporciona en la lucha contra Asiria.

Por otra parte, en Ef 2,20 se considera a Jesucristo la piedra angular de una edificación en la que los creyentes constituyen un templo sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Este último sentido positivo de la piedra angular, que se colocaba probablemente sobre el portal de un edificio, es el que aparece en 1 Pe 2,6 tomándolo de Is 28,16. En cambio el autor de la carta, por medio de la cita de Is 8,14, orienta la interpretación de la piedra angular en sentido negativo, como piedra de choque para los incrédulos, el rechazo de la piedra implica en 1 Pe 2,7 la identificación de Jesús como Mesías, pero especialmente desde su pasión y muerte, los momentos históricos más concretos que culminan el rechazo de la piedra por parte de los constructores. Los constructores son los dirigentes religiosos del pueblo de Israel. Este Jesús que los constructores rechazaron se convirtió posteriormente en cabeza de ángulo, piedra de choque y roca de estrellarse. La acción de Dios consiste en poner a Cristo como piedra elegida y preciosa, que constituye el honor de los creyentes, pero también es obra del mismo Dios convertir a aquel que fue rechazado por los constructores en cabeza de ángulo y piedra de choque para los no creyentes. Así se pone de manifiesto la identidad inequívoca de la piedra. El elegido, el apreciado por Dios, es el que fue desechado por los constructores y ese precisamente sigue siendo, para unos, piedra de tropiezo donde chocan los que no creen, pero para otros piedra preciosa y honor de los que creen. Jesucristo es piedra de choque para todos los que, en el pasado o en el presente, no creen. El que fue rechazado y llevado a la cruz sigue siendo una piedra de choque para los que rechazan, desprecian o menosprecian el mensaje de la salvación. Cristo se ha convertido en piedra viviente a través del proceso concreto que implica el misterio pascual y por eso es el fundamento de una construcción, el vínculo de una nueva comunión, que une a los seres humanos entre sí poniéndolos en relación con Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Deseo hoy hablar sobre otra imagen que nos ayuda a ilustrar el misterio de la Iglesia, la de templo. La palabra templo hace pensar en un edificio, en una construcción; recuerda el gran Templo de Salomón, lugar donde el pueblo de Israel se encontraba con Dios; imagen que por la fuerza del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia como “casa de Dios”, lugar de su presencia. Si aquel antiguo templo fue edificado por los hombres, Dios, por la encarnación de su Hijo, “construye su casa” para habitar en medio de nosotros. Así, Cristo es el Templo vivo del Padre, él mismo edifica su “casa espiritual”, no hecha de piedras materiales, sino de “piedras vivas”,

que somos nosotros. ¿Cómo vivimos nuestro ser Iglesia? ¿Somos piedras vivas o, por el contrario, somos, por así decir, piedras cansadas, aburridas, indiferentes? ¿Nos abrimos a la acción del Espíritu Santo para ser parte activa de nuestra comunidad o nos cerramos en nosotros mismos, diciendo: “tengo tantas cosas que hacer, y no es mi obligación”? Ninguno es inútil en la Iglesia, todos somos necesarios para construir este templo ninguno es secundario, ni más importante; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno podría decir, escuche Señor Papa, Usted no es como nosotros. ¡No es verdad, soy como uno de ustedes, todos somos iguales!, somos hermanos, ninguno es anónimo: la Iglesia la construimos y la formamos todos. Pero este hecho nos invita también a reflexionar sobre el dato de que si falta el ladrillo de nuestra vida cristiana, falta algo de la belleza de la Iglesia”

(Papa Francisco, Catequesis sobre la Iglesia, 26 junio 2013)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasma y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

✓ Durante el último año de mi vida cristiana, ¿en qué he sido “piedra viva”: para

mi hogar, mi parroquia, mi pequeña comunidad?

- ✓ La enseñanza de este texto es la base de un laicado activo y comprometido con la parroquia y con la Arquidiócesis. ¿Qué sugerencias haríamos nosotros a la parroquia para que cada día metamos más laicos como “piedras vivas” en la Iglesia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIOCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador le entrega a cada miembro de la pequeña comunidad un memo de papel y un lapicero. Llevar al encuentro una taza grande con agua y una toalla.

Paso 9:
Comunidades que construyen

Encuentro No. 29

Un pueblo “misericordiado” (1 Pedro 2,9-10)



“Ustedes que en un tiempo no eran pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos” (1 Pedro 2, 10)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Tu fidelidad es grande,
Tu fidelidad incomparable es,
Nadie como tu bendito Dios,

Grande es tu fidelidad.
Tu amor por mí....
Tu misericordia...

1.3. Ambientación

El animador le entrega a cada miembro de la pequeña comunidad un memo de papel y un lapicero, y le invita a que en el escriba sus pecados, puede colocar canciones de fondo penitencial, terminado el ejercicio, todos sumergen en una taza con agua sus papeles. Cuando todos hayan depositados sus pecados, les invita uno por uno a lavar sus manos en el agua que contiene los memos, y les seca las manos con una toalla. Terminado el signo, dialogamos: ¿Qué sentimiento despierta en mí este signo? ¿Siento que Dios tiene misericordia de mí y de la Iglesia, específicamente cómo?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El “misericordiado” es el discípulo misionero que es consciente de la compasión que Dios ha tenido con él. Nuestras comunidades son en primer lugar comunidades “misericordias” que aprecian y dan gracias a Dios por la misericordia que ha tenido de ellas.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 2,9-10

“⁹ Pero ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz ¹⁰ ustedes que en un tiempo no eran pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Qué clase de linaje somos?

✓ ¿Qué estamos llamados a anunciar?

• Memorizamos la Palabra

“Ustedes que en un tiempo no eran pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos” (1 Pedro 2, 10)

2.3. Meditemos la Palabra

Continuando con la temática de nuestro anterior encuentro, es preciso notar el sentido mesiánico no solo de Cristo como Piedra viviente, sino también de los cristianos como comunidad mesiánica de piedras vivientes, regenerados por la resurrección de Cristo. Estas piedras vivientes están construyendo una casa espiritual gracias a una acción divina para un sacerdocio santo. El sacerdocio santo es una combinación de términos alusivos a Éx 19,6, cuando Moisés recibe de Dios las cláusulas de la Alianza con su pueblo en el Sinaí. Y la construcción de una casa espiritual nos remite a dos personajes del antiguo testamento David y Salomón. Pero en el nuevo testamento la casa real, dada por Dios a David, es Cristo resucitado, pero el cuerpo glorificado de Cristo es, al mismo tiempo, la casa construida para Dios por el hijo de David, es decir, el santuario verdadero. La primera carta de Pedro, en cambio, emplea un concepto positivo, espiritual que revela que la casa es una construcción del Espíritu de Dios activo en la resurrección de Cristo (1 Pe 3,18).

Unidos a Cristo en el misterio de su Pasión (la piedra viviente rechazada por los hombres), condición necesaria para tener la nueva vida espiritual, los creyentes son transformados también en piedras vivientes para la construcción de esta casa espiritual, por la acción transformadora del Espíritu. La casa espiritual es, pues, un concepto nuevo corporativo, de carácter mesiánico, que vincula a la piedra viviente con las piedras vivientes, al Resucitado con los regenerados, de modo que la cohesión interna de las piedras vivas en la construcción de la única casa mesiánica implica una comunión espiritual íntima entre los creyentes, con Cristo y con Dios por el Espíritu.

El carácter teológico de la casa espiritual, constituida por las piedras vivientes, queda aún más patente cuando el autor describe la función y la finalidad de tales atributos en los cristianos, precisando su sentido mesiánico desde el dinamismo sacrificial de la entrega de la vida por la acción transformadora del Espíritu. Esta es la clave elegida por Dios para revelar a los hombres su misericordia: junto a Cristo, la piedra viviente, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, los cristianos, como piedras vivientes, por la acción del Espíritu, ofrecen sus propias vidas como sacrificio espiritual en el ejercicio de su función sacerdotal (Éx 19,5-6). Los cristianos, piedras vivas, han de estar unidos a Cristo por la fe y por la gracia, para construir sólidamente el templo donde se ofrezcan «sacrificios espirituales, agradables a Dios» (v. 5). Cuanto más íntima sea la unión con Jesucristo, más sólida resultará la edificación, como diría Orígenes: «Todos los que creemos en Cristo Jesús somos llamados piedras vivas. Para que te prepares con mayor interés, a la construcción de este edificio, para que seas una de las piedras próximas a los cimientos, debes saber que es Cristo mismo el cimiento de este edificio que estamos describiendo».

Somos un pueblo misericordiado porque en este pueblo hay un único sacerdote, Jesucristo, y un único sacrificio, el que ofreció en la cruz y que se renueva en la Santa Misa. Y Cristo nos participa de su servicio misericordioso mediante los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación. Pues así participamos en su sacerdocio, ya que siendo en él somos capacitados para llevar a cabo su misión. Por este acto corporativo participamos activamente en el culto que no se queda en el templo sino que sale a la calle a pregonar la esperanza de que un nuevo día ha llegado; dado que hemos abierto las puertas de nuestra mente a la propuesta del misionero de la paz. Este es el llamado sacerdocio común de los fieles por el cual nos hacemos misericordia con el que es la misericordia.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Cuando nos olvidamos cómo el Señor nos ha tratado, cuando comenzamos a juzgar y a dividir la sociedad, llegamos al Alzheimer espiritual. Nos invade una lógica separatista que sin darnos cuenta nos lleva a fracturar más nuestra realidad social y comunitaria. Fracturamos el presente construyendo «bandos». Está el bando de los buenos y el de los malos, el de los santos y el de los pecadores. Esta pérdida de memoria, nos va haciendo olvidar la realidad más rica que tenemos y la doctrina más clara a ser defendida”.

(Papa Francisco, video mensaje a los participantes del Jubileo de la Misericordia, 29 agosto de 2016)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos momentos en los cuales nos hemos sentido “misericordiosos” por Dios nuestro Padre. Hagámoslo en un lenguaje testimonial.
- ✓ Propagar testimonios de este sentimiento de “misericordiosos” en nuestras parroquias puede hacer crecer tanto el discipulado como la misión.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una cinta de enmascarar gruesa, marcadores y memos de papel y alfiler.

Paso 9:
Comunidades que construyen

Encuentro No. 30

Una familia misericordiosa (1 Pedro 3,1-8)



“En conclusión, tengan todos unos mismos sentimientos, sean compasivos, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes” (1 Pedro 3, 8)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

El amor es comprensivo,
El amor es servicial,
El amor no tiene Envidia,
El amor no busca el mal.

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

El amor nunca se irrita,
El amor no es descortés,
El amor no es egoísta,
El amor nunca es doblez.

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

El amor disculpa todo
El amor todo lo cree
El amor todo lo espera,
El amor es siempre fe.

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

Nuestra fe, nuestra esperanza,
frente a Dios terminarán
El amor es algo eterno

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

Nunca, Nunca Pasará.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada una cinta de enmascarar gruesa, marcadores y memos de papel y alfiler. A cada miembro de la pequeña comunidad le pide que escriba un defecto personal en un trozo de cinta y que se lo coloque en la frente. Luego deja que todos los miembros lean sus defectos. A cada uno de la un memo de papel en el que escriba una virtud y acercándose a uno de sus hermanos, lo coloque en su corazón con un alfiler. Dado este signo: ¿Qué se siente saber que aunque tenemos defectos, valen más nuestras virtudes?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Pedro nos muestra lo que hace la esperanza en una familia que consciente de sus necesidades confía en la misericordia de Dios para su crecimiento y realización. Nuestras comunidades están llamadas a ser familias de misericordia, donde las relaciones interpersonales comunican esperanza.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 3, 1- 8

“¹ Igualmente, ustedes, mujeres, sean sumisas a sus maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres, ² al considerar su conducta casta y respetuosa. ³ Que su adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, ⁴ sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. ⁵ Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; ⁶ así obedeció Sara a Abraham, llamándole Señor. De ella se hacen hijas cuando obran bien, sin tener ningún temor. ⁷ De igual manera ustedes, maridos, en la vida común sean comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, tributándoles honor como coherederas que son también de la gracia de Vida, para que sus oraciones no encuentren obstáculo. ⁸ En conclusión, tengan todos unos mismos sentimientos, sean compasivos, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿En qué sentido deben ser las mujeres sumisas a sus maridos?
- ✓ ¿Cuáles son los mejores adornos de una mujer?
- ✓ ¿Qué ejemplo nos da Sara, mujer de Abraham?
- ✓ ¿Qué debemos todos tener a ejemplo de las mujeres?

• Memorícemos la Palabra

“En conclusión, tengan todos unos mismos sentimientos, sean compasivos, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes” (1 Pedro 3, 8)

2.3. Meditemos la Palabra

Pedro enfoca ahora sobre la institución más básica del matrimonio. El orden social

de aquellos tiempos requería una mayor sujeción de parte de las esposas a los maridos que lo que se pide hoy en día. Respecto a la esclavitud, Pedro no pretende cambiar el orden existente. Se concentra, más bien, en la dignidad del estado de la mujer cristiana. En efecto, les dice a las mujeres que reconozcan a sus maridos como jefes del hogar. Por la sumisión y por su conducta intachable, pueden ganar para Cristo, sin necesidad de argumentos, a sus esposos infieles.

Lejos de pensar que estamos ante una legitimación de la superioridad del hombre respecto a la mujer y de la subordinación de esta respecto a aquel, nos encontramos ante otra exhortación paradigmática para manifestar la vocación cristiana, poniendo de relieve la equiparación de la dignidad del hombre y de la mujer y de los comportamientos requeridos en ambos. El adverbio igualmente aparece en 3,1 y 3,7 y nos permite entender la disponibilidad y la mutua estima entre el hombre y la mujer como elementos intercambiables y homologables en una relación de amor recíproco.

La mujer ocupa un puesto singular en la vida familiar y cristiana. Su conducta ha de ser palabra convincente y manifestación de un espíritu profundamente humano y delicado, como corresponde a quienes han recibido en herencia la gracia de la vida, de la cual podrán participar también los maridos. Una motivación teológica aparece también, en el centro de esta argumentación, a la disponibilidad en la vida matrimonial. La disponibilidad y la estima de la mujer hacia el hombre e igualmente del hombre hacia la mujer en un trato de profunda humanidad, de gran delicadeza y de respeto mutuo y constituyen una relación valiosa ante Dios (1 Pe 3,4).

No es la ética de la sumisión la que valora esta carta como una conducta intachable, sino la ética de la disponibilidad y del respeto hacia los demás (3,1-2). La fuerza moral de ese modo de actuar de parte de las mujeres puede convencer a los maridos no cristianos reacios al mensaje del evangelio. En el Antiguo Testamento, Sara destacó por su prontitud y diligencia en la atención a las necesidades primarias de aquellos forasteros desconocidos. Ella había recibido el encargo de Abrahán de amasar tortas de harina para los huéspedes (Gn 18,6). Seguramente fue su disponibilidad para el servicio siguiendo obedientemente las indicaciones de Abrahán, su marido, lo que la hace digna de elogio e imitación por parte de las mujeres cristianas en el texto petrino. Ella se convierte así en el paradigma de la mujer disponible, buena, intachable, santa, respetuosa y serena.

El texto que estudiamos hoy, predica la disponibilidad para el servicio y la atención a los otros en sus necesidades. La disponibilidad como actitud reclamada en esta carta a los cristianos no legitima ningún tipo de abuso ni de arbitrariedad en las relaciones humanas y sociales, pues quien se pone a disposición de los demás con un talante cristiano ha de pretender servir al otro en sus necesidades reales, pero sin claudicar de su libertad, sin renunciar al discernimiento personal y espiritual en la valoración de lo que está bien o está mal. Así pues, no se puede confundir la disponibilidad en el servicio a los demás con la sumisión a la voluntad de los otros, pues a la única voluntad a la que un cristiano ha de prestar atención es a la de Dios (1 Pe 2,15; 4,2).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Quisiera proponerles, como horizonte de referencia para su futuro inmediato, un binomio que se podría formular así: ‘Iglesia en salida – laicado en salida’. Así pues, también ustedes levanten la mirada, miren ‘fuera’, a los muchos ‘lejanos’ de nuestro mundo, a las tantas familias en dificultad y necesitadas de misericordia, a los tantos campos de apostolado aún por explorar, a los numerosos laicos con corazón bueno y generosos, que con gusto pondrían al servicio del Evangelio, sus energías, su tiempo, sus capacidades, si se les implicara, valorizara y acompañara con afecto y dedicación, de parte de los pastores y de las instituciones eclesiales. Tenemos necesidad de laicos bien formados, animados por una fe escueta y límpida, cuya vida ha sido tocada por el encuentro personal y misericordioso con el amor de Cristo Jesús. Es el momento en que los jóvenes tienen necesidad de los sueños de los ancianos: en esta cultura del descarte, no nos acostumbremos a descartar a los ancianos. Animémoslos para que sueñen, para que como dice el profeta Joel, tengan sueños, aquella capacidad de soñar que nos dé la fuerza de nuevas visiones apostólicas».

(Papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Pontificio Consejo para los Laicos)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Entre todos los miembros de la pequeña comunidad hagamos un inventario sencillo de los “dones especiales” que tienen las mujeres de nuestra parroquia. Démosle gracias a Dios por ello.
- ✓ Entre todos los miembros de la pequeña comunidad hagamos un inventario sencillo de los “dones especiales” que tienen los hombres de nuestra parroquia. Démosle gracias a Dios por ello.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

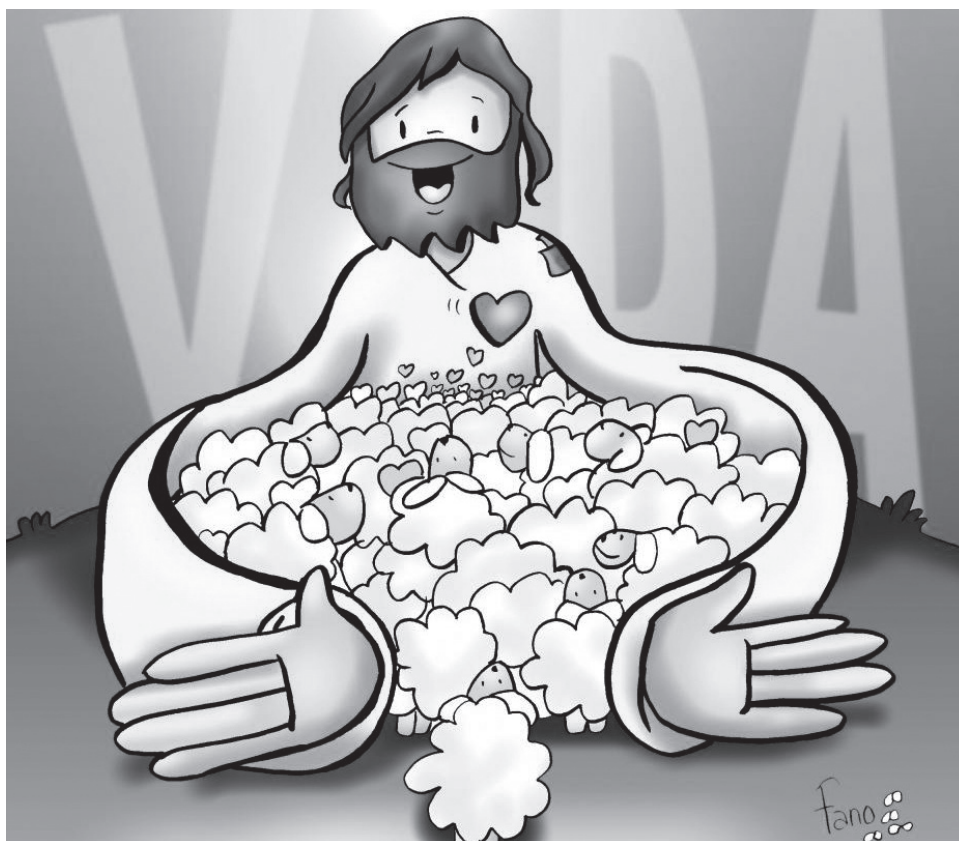
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una cartelera con la imagen de Jesús buen pastor y marcadores suficientes.

Paso 10:
Comunidades que pastorean

Encuentro No. 31

Apacentando el rebaño (1 Pedro 5,1-4)



**“Y cuando aparezca el Pastor, recibirán la corona
de gloria que no se marchita” (1 Pedro 5, 4)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

El Señor es mi pastor
Nada me faltará,
El Señor es mi pastor
En pastos delicados
El me hará descansar.

Junto a aguas de reposo,
Me pastoreará
Confortará mi alma
Me guiará por,
Sendas de justicia
Por amor de Su Nombre.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada una cartelera con la imagen de Jesús Buen Pastor. Con marcadores invita a que cada miembro de la pequeña comunidad escriba el nombre de los apellidos de sus familias. Terminado el signo, compartimos sobre cómo sentimos al Señor que es el Pastor de nuestras vidas.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El modelo del rebaño es el pastor. Él lo conduce a partir de su testimonio. Y de esta manera lo evangeliza, lo salva. Nuestras comunidades están llamadas a escuchar y hacer realidad en sus vidas la voz del Pastor, Jesucristo, fundamento de nuestra esperanza.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 5,1-4

¹ A los ancianos que están entre ustedes les exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse. ² Apacienten la grey de Dios que les está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; ³ no tiranizando a los que les ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. ⁴ Y cuando aparezca el Pastor, recibirán la corona de gloria que no se marchita.”

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Qué deben hacer los presbíteros en la comunidad?

✓ ¿Cuáles son las virtudes del pastor mencionadas aquí por el apóstol?

• Memorizamos la Palabra

“Y cuando aparezca el Pastor, recibirán la corona de gloria que no se marchita” v4

2.3. Meditemos la Palabra

En las vicisitudes de esta vida de sufrimiento, todos, tanto los que se encargan del rebaño como el mismo rebaño, deben estar constantemente alertas. Pedro exhorta a los mayores y les llama la atención indicándoles que él también atiende al rebaño como lo hacen ellos, y que no habla como un extraño. Más aún, está justificado cuando habla con cierta autoridad porque él ha visto y ha dado testimonio de los sufrimientos de Cristo, y también presenció la transfiguración, en la que se reveló la gloria de Cristo como una anticipación de la gloria que compartirán todos al final de los tiempos.

En muchos escritos del Nuevo Testamento los términos griegos “presbyteros” y “epískopos” parecen equivalentes, utilizándose indistintamente para designar a los pastores de las comunidades locales (cfr. Hch 11,30; 20,28). Desde el siglo II la terminología queda fijada: los obispos poseen la plenitud del sacramento del orden y gobiernan las iglesias locales; los presbíteros desempeñan el ministerio sacerdotal como colaboradores de sus obispos. Es así que el término presbítero designa al responsable o dirigente de una comunidad. Es un término polivalente y se puede referir tanto a la persona de edad avanzada como a la función de liderazgo que desempeña en la comunidad. La tarea fundamental del presbítero es apacentar el rebaño de Dios. Por otra parte encontramos que el término presbítero alude a la responsabilidad común y compartida de pastorear el rebaño encomendado por Dios siguiendo las huellas del Pastor supremo, apelando sobre todo a su experiencia de fe sobre el misterio de Cristo es decir, a lo esencial de la fe cristiana que consiste en ser

testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria, o dicho de otro modo, viviendo el dinamismo pascual de la comunión con la pasión de Cristo (cf. 1 Pe 4,13).

Así pues, podemos considerar al cristiano como el testigo de la pasión, en comunión con Cristo y con los hermanos, puesto que está viviendo una situación semejante de sufrimiento. Pedro al exhortar a los cristianos y a los presbíteros no solo invita a afrontar el sufrimiento en comunión con la pasión de Cristo (4,13), sino que él mismo se presenta como modelo a imitar (cf. 5,3), con la humildad del presbítero pero con la firmeza del testigo, en el seguimiento del supremo Pastor (5,4) que ha dado la vida por su rebaño, experimentando en su propia vida lo que significa la comunión y el testimonio de la pasión de Cristo. Estas exhortaciones recuerdan las del Señor hablando del Buen Pastor (Jn 10,11) y las que le dirigió a Pedro tras su resurrección: «Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas» (Jn 21,15-17). Los pastores deben predicar con el ejemplo (cfr v. 3). «Más agradablemente penetra en los corazones de los oyentes la palabra que lleva el aval de la vida de quien, al mandar, ayuda con su ejemplo a que se cumpla el mandato» (S. Gregorio Magno, Regula pastoralis 2,3).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Jesús es el Buen Pastor, las ovejas escuchan su voz y lo siguen. No era ni un fariseo casuístico moralista, ni un saduceo que hacia negocios políticos con los poderosos, ni un guerrillero que buscaba la liberación política de su pueblo, ni un contemplativo del monasterio. ¡Era un pastor! Un pastor que hablaba la lengua de su pueblo, se hacía entender, decía la verdad, las cosas de Dios: ¡no negociaba nunca las cosas de Dios! Pero las decía de tal forma que el pueblo amaba las cosas de Dios. Por esto lo seguían. ¿A mí a quién me gusta seguir? A quienes me hablan de cosas abstractas o de casuísticas morales; los que se dicen del pueblo de Dios, pero no tienen fe y negocian todo con los poderes políticos, económicos; los que quieren siempre hacer cosas extrañas, cosas destructivas, guerras llamadas de liberación, pero que al final no son el camino del Señor; o un contemplativo lejano? Que esta pregunta nos haga llegar a la oración y pedir a Dios, el Padre, que nos haga llegar cerca de Jesús para seguir a Jesús, para asombrarnos de lo que Jesús nos dice”.

(Homilía Papa Francisco, 26 de junio de 2014, en Santa Marta).

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ A la luz de la meditación y del comentario del Papa Francisco, hagamos una lista de lo que más nos gusta en la predicación de nuestros pastores en la Arquidiócesis.
- ✓ ¿Qué sugerencias haríamos para que las prédicas de nuestros predicadores sean como las de Jesús y como nos la señala el Papa Francisco?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

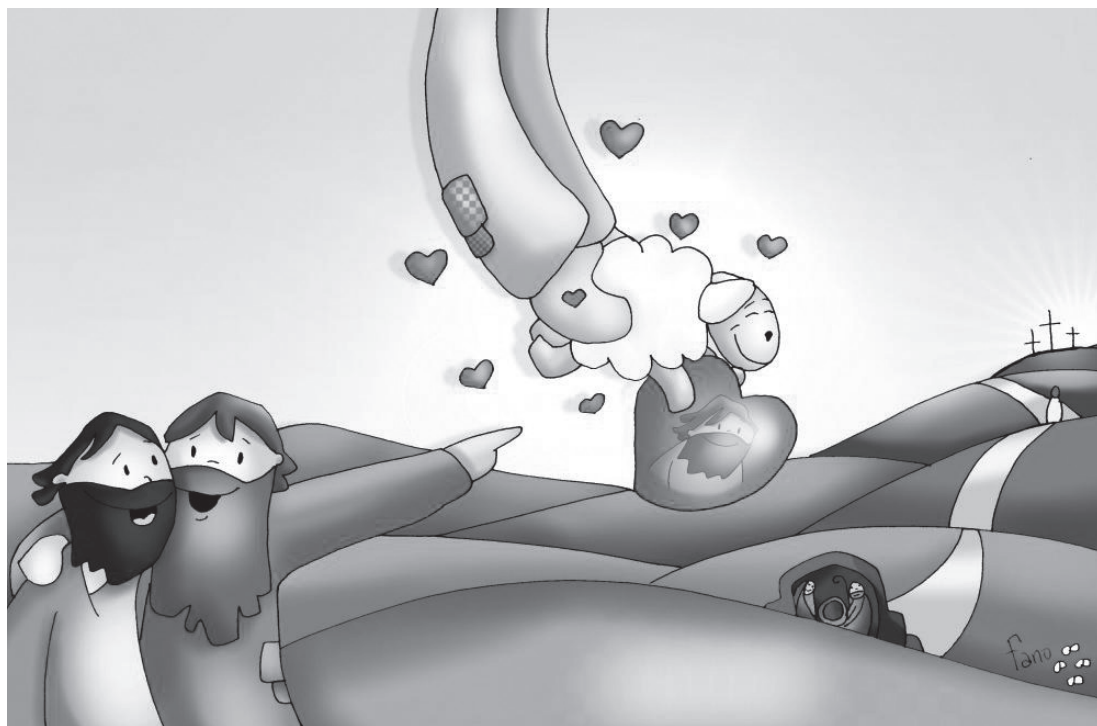
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad prepara una cartelera con fotos de los párrocos o sacerdotes que han pasado por la comunidad y de los ministros de nuestra parroquia.

Paso 10:
Comunidades que pastorean

Encuentro No. 32

Acogiendo con humildad a los pastores (1 Pedro 5,5-10)



**“Confíenle todas sus preocupaciones,
pues él cuida de ustedes” (1 Pedro 5, 7)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Tú has venido a la orilla
no has buscado a sabios, ni a ricos
tan solo quieres que yo te siga...

Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar...

Tú necesitas mis manos,
mis cansancios que a otros
descansen,
amor que quiero seguir amando...

Tú sabes bien lo que quiero,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan solo redes y mi trabajo...

1.3. Ambientación

El animador de la pequeña comunidad prepara una cartelera con fotos de los párrocos o sacerdotes que han pasado por la comunidad y de los ministros de nuestra parroquia. Contemplando la cartelera, invita a que los miembros de la pequeña comunidad compartan aprendizajes más valiosos que hayan podido obtener de estas personas y que sea a modo de testimonio en sus vidas.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El pastoreo de Jesús en cada comunidad se realiza a través de hermanos a quienes la Iglesia les confía esta tarea. Estos hermanos deben tener una preparación y los miembros de la comunidad están llamados a acoger sus orientaciones con alegría.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 5, 5-10

“⁵ De igual manera, jóvenes, sean sumisos a los ancianos; revístanse todos de humildad en sus mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. ⁶ Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que, llegada la ocasión, los ensalce; ⁷ confíenle todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes. ⁸ Sean sobrios y velen. Su adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. ⁹ Resístanle firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos. ¹⁰ El Dios de toda gracia, el que los ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, los restablecerá, afianzará, robustecerá y los consolidará.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué nos aporta la humildad?
- ✓ ¿A quién debemos confiar nuestras preocupaciones?
- ✓ ¿Con quién compara al Diablo, el texto de Pedro?
- ✓ ¿Qué hará Dios?

• Memorícemos la Palabra

“Confíenle todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes” (1 Pedro 5, 7)

2.3. Meditemos la Palabra

Ante las tribulaciones que Dios permite, el Apóstol exhorta a la unidad de los fieles fundada en la humildad y en la docilidad (vv. 5-6). La lucha ascética para resistir las tentaciones tiene su apoyo en la confianza en Él (vv. 7-11). En el encuentro anterior considerábamos algunos aspectos relevantes acerca del ministerio de los presbíteros. Hoy nos detendremos en los laicos, pues también, tienen obligaciones propias a su estado. Deben obedecer a sus sacerdotes. Es posible también que Pedro diga simplemente a los jóvenes que obedezcan a sus mayores, o que los ministros inferiores de la Iglesia estén sujetos a los superiores. Los términos empleados son susceptibles de estas diversas explicaciones. Y en sus relaciones, de unos con otros, todos los cristianos deben practicar la humildad, estimulada por el conocimiento de la forma como trata Dios al soberbio y al humilde. La humildad «es la fuente y el fundamento de toda clase de virtudes, es la puerta por la cual pasan las gracias que Dios nos otorga; ella es la que sazona todos nuestros actos, comunicándonos su valor, y haciendo que resulten agradables a Dios. Finalmente, ella nos constituye dueños del corazón de Dios, hasta hacer de Él, por decirlo así, nuestro servidor; pues nunca ha podido Dios resistir a un corazón humilde» (S. Juan B. María Vianney,

Sermón en el décimo domingo después de Pentecostés).

Si el creyente en su vida refleja un sentido de dependencia a Dios y una conciencia del poder de su juicio, puede esperar la recompensa de la humildad que es la exaltación a su debido tiempo de parte de Dios. Este sentido de dependencia y un convencimiento de su amor estimulará al cristiano a dejar todas las preocupaciones en sus manos. Los cristianos, «firmes en la fe» (v. 9), resistirán los ataques del enemigo. Las tribulaciones que hemos de padecer suponen un medio necesario de purificación y una garantía de la gloria que Dios nos dará: «Porque la leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria eterna y consistente» (2 Co 4,17). «Es tanto el bien que espero, que toda pena es para mí un placer» (S. Francisco de Asís, Consideraciones sobre las llagas, cons. 1).

Sin embargo, esto no libra al cristiano de la necesidad de una constante vigilancia, porque el diablo nunca descansa en su intento de separar al hombre de Dios. La mejor manera de resistirle es una fe fuerte. Y algún estímulo ofrece el conocimiento de que tales padecimientos son la suerte común de los cristianos en todas partes. Ciertamente para todo esto se requiere la ayuda divina. Pero ¿no es Dios la fuente de todas las gracias? ¿No ha llamado a todos los cristianos a participar de la gloria eterna de su Hijo? Ciertamente, no fallará en restaurar y fortalecer la naturaleza debilitada por el sufrimiento.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“El corazón del Buen Pastor no es sólo el corazón que tiene misericordia de nosotros, sino la misericordia misma” puesto que ahí “resplandece el amor del Padre; ahí me siento seguro de ser acogido y comprendido como soy; ahí, con todas mis limitaciones y mis pecados, saboreo la certeza de ser elegido y amado” “el corazón del Buen Pastor nos dice que su amor no tiene límites, no se cansa y nunca se da por vencido”. En él vemos su continua entrega sin algún confín; en él encontramos la fuente del amor dulce y fiel, que deja libre y nos hace libres; en él volvemos cada vez a descubrir que Jesús nos ama ‘hasta el extremo’, sin imponerse nunca. “El corazón del Buen Pastor está inclinado hacia nosotros, ‘polarizado’ especialmente en el que está lejano; allí apunta tenazmente la aguja de su brújula, allí revela la debilidad de un amor particular, porque desea llegar a todos y no perder a nadie”.

(Papa Francisco, homilía, 3 de junio de 2016).

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ A la luz de la meditación y de las palabras del Papa Francisco, ¿qué sugerencias haríamos a los pastores de la Arquidiócesis de Cartagena, sacerdotes y laicos, para que se “preparen mejor” para ejercer este ministerio?
- ✓ Se nos ocurre algún medio para que esto sea una realidad.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

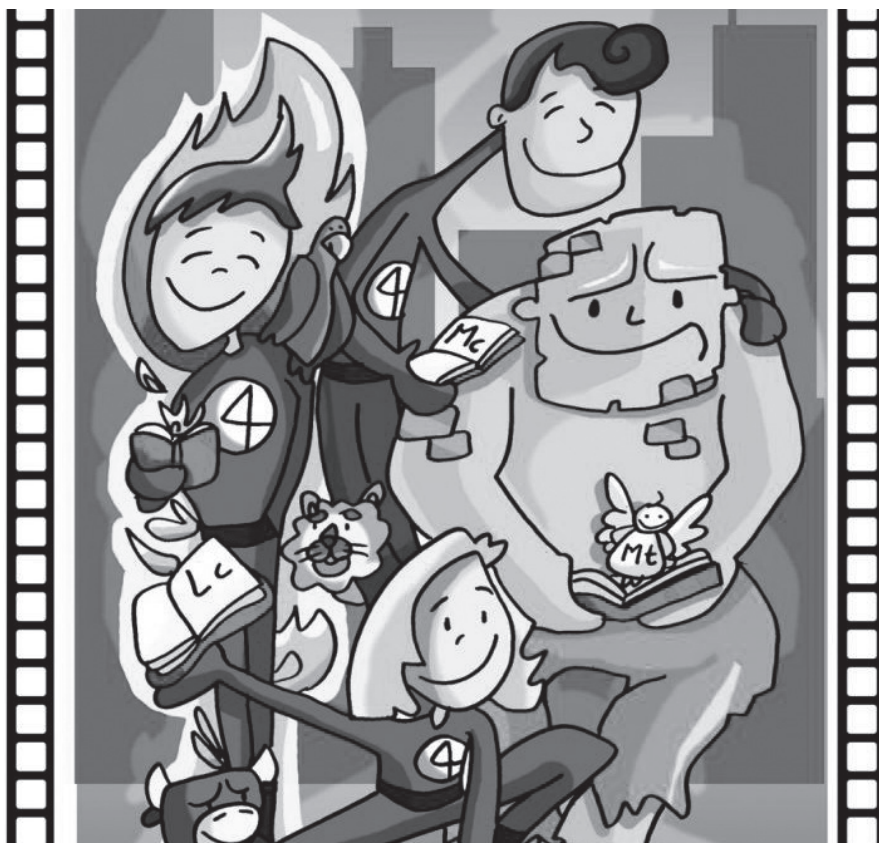
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara una cartelera con imágenes de periódico en el que se distingan situaciones muy complejas de necesidad en la sociedad de hoy. También tiene recortadas las letras “S”E”R”V”I”C”I”O”.

Paso 10:
Comunidades que pastorean

Encuentro No. 33

Poniendo los dones al servicio de todos
(1 Pedro 4,10-11)



“Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios” (1 Pedro 4, 10)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

Canto:

Aquí estoy Señor,
para hacer tu voluntad (bis).

Esperaba con ansia al Señor,
se inclinó y escuchó mi grito,
me dio un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Contemplaba la Gracia del Señor,

me lleno y derramó su Gloria,
me dió su diestra victoria,
su brazo de santidad.

Caminando con alegría y fe,
me llamó y escuchó mi grito,
llegando están nuestros pies,
tus puertas Jerusalén.

1.3. Ambientación

El animador prepara una cartelera con imágenes de periódico en el que se distingan situaciones muy complejas de necesidad en la sociedad de hoy. También tiene recortadas las letras “S”E”R”V”I”C”I”O”, una por una, las entrega en desorden y pide a la comunidad que armen la palabra y la peguen sobre la cartelera. Terminado el signo, compartimos sobre los sentimientos que nos puede despertar.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El servicio es el lenguaje de la esperanza y del amor. Una comunidad que vive el amor y la esperanza es una comunidad en la que el servicio crece y se multiplica en los diversos aspectos de la vida.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 4,10-11

“¹⁰ Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. ¹¹ Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué tenemos para poner al servicio de los demás?
- ✓ ¿Cómo debemos hablar de la Palabra?
- ✓ ¿a quién esperamos glorificar?

• Memorícemos la Palabra

“Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios” (1 Pedro 4,10)

2.3. Meditemos la Palabra

La caridad queda de relieve como nota esencial de la conducta cristiana en 1 Pedro 4,8. Anteriormente el autor ya había exhortado a vivir en el amor (1 Pedro 1,22; 2,17), pero ahora lo hace con más fuerza: «Ante todo mantengan un amor intenso entre ustedes, porque el amor tapa la multitud de nuestros pecados». El amor es lo específico de la vida cristiana. Existe un paralelismo interesante entre 1 Pedro 4,1c y 4,8b, pues en los dos lugares se trata sobre la victoria al pecado.

En 4,1 es Cristo quien con su pasión ha vencido al pecado, en 4,8b es el amor el que quita la multitud de nuestros pecados. En virtud de este paralelismo de funciones respecto al pecado, podemos entender la pasión de Cristo como expresión concreta de su amor, y el amor, en cuanto exigencia de la moral cristiana, como posibilidad concreta de imitar y seguir a Jesucristo, tomando parte en su pasión para gloria de Dios. «El amor nos une a Dios; el amor cubre la muchedumbre de pecados; el amor todo lo soporta; tiene paciencia con todo. En el amor nada es vulgar, nada soberbio. El amor no ocasiona cisma, el amor no se subleva, el amor todo lo hace en armonía. En el amor alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios; sin amor nada es agradable a Dios» (S. Clemente Romano, Ad Corintios 49,5).

La práctica de la hospitalidad en el interior de la comunidad cristiana se convierte en uno de los modos concretos de mostrar el amor hacia los demás. Ser hospitalarios, unos con otros, exige una atención especial hacia los que no tienen techo ni hogar,

convirtiendo en deber cristiano lo que era una virtud social en el mundo antiguo. Entre cristianos que viven en la diáspora, como forasteros y emigrantes, esta norma es fundamental, porque permite, en primer lugar, ser conscientes de la situación social en que se encuentra la mayoría de los cristianos de Asia Menor y, en segundo lugar, propone un modo de vida alternativo, que, desde la acogida mutua y la práctica de la hospitalidad, posibilita la construcción de un nuevo hogar y de una nueva casa en este mundo. Junto al amor y a la hospitalidad, el servicio consiste en poner a disposición de los demás, por amor, los dones que cada cual ha recibido de Dios.

Se destaca el carácter universal y pluriforme de la gracia de Dios y el destino social de los carismas recibidos. Todos y cada uno de los miembros del pueblo de Dios son partícipes de la gracia de Dios que, de múltiples maneras, se comunica a los creyentes, y permite desarrollar en cada individuo de modo genuino los valores, las virtudes y las capacidades personales consideradas teológicamente como carismas. En los comienzos de la Iglesia fue esencial el reconocimiento de la pluralidad de los dones y carismas en cada uno de sus miembros (1 Cor 7,7). Las dos grandes cartas paulinas atestiguan el sentido carismático de las comunidades y en ambas Pablo recuerda que el cristiano, en efecto, no será en el mundo para sí, sino para los demás (cf. Rom 12,6-8; 1 Cor 12,4.9.28.30.31). Que cada uno, por tanto, sirva a la comunidad en la forma en que le sea posible según su propio «don», es decir, según la capacidad natural o sobrenatural que Dios le haya concedido.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La pereza nos aleja del servicio y nos lleva a la comodidad, al egoísmo. Tantos cristianos así... son buenos, van a Misa, pero el servicio hasta acá... Y cuando digo servicio, digo todo: servicio a Dios en la adoración, en la oración, en las alabanzas; servicio al prójimo, cuando debo hacerlo; servicio hasta el final, porque Jesús en esto es fuerte: ‘Así también ustedes, cuando habrán hecho todo aquello que les ha sido ordenado, ahora digan somos siervos inútiles’. Servicio gratuito, sin pedir nada”

(Papa Francisco, homilía en Santa Marta, 11 de noviembre de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar

la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acogamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Si el servicio nos hace crecer en la esperanza, ¿cuáles servicios echamos de menos en nuestras comunidades por parte de nuestros pastores?
- ✓ Las pequeñas comunidades eclesiales en nuestra Arquidiócesis tienen una compañía cercana de laicos-animadores. ¿Cómo formarlos para que ese servicio sea cada vez mejor? ¿Cómo seleccionarlos? ¿Cómo acompañarlos?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Invitar a los miembros a venir muy dispuestos a evangelizar.

Paso 11:
Comunidades que profetizan

Encuentro No. 34

Anunciando la Palabra que hace brillar la
esperanza (2 Pedro 1,17-21)



**“Una voz que le llegó desde la sublime Majestad que dijo:
Éste es mi Hijo querido, mi predilecto” (2 Pedro 1,17)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Has recibido un destino,
de otra palabra más fuerte,
es tu misión ser profeta,
Palabra de Dios viviente.
Tú irás llevando la luz,
en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios,
y la voz de Dios no duerme.

ESTRIBILLO:

**¡Ve por el mundo,
grita a la gente,
que el Amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde!**
(2 veces).

Sigue tu rumbo profeta,
sobre la arena caliente,

sigue sembrando en el mundo,
que el fruto se hará presente.
No temas si nuestra fe,
ante tu voz se detiene,
porque huimos del dolor,
y la voz de Dios no duele.

ESTRIBILLO.

Sigue cantando profeta,
cantos de vida o de muerte,
sigue anunciando a los hombres
que el Reino de Dios ya viene.
No acallarán esa voz,
y a nadie puedes temerle,
que tu voz viene de Dios,
y la voz de Dios no muere.

ESTRIBILLO.

1.3. Ambientación

El animador de la pequeña comunidad invita a los miembros a que en diez minutos salgan del lugar de encuentro y visiten las casas de alrededor o que a todo el que se encuentren le den un mensaje de esperanza, a estilo de una pequeña toma misionera. Al regresar compartimos lo que se siente al llevar un mensaje de esperanza a los demás.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El juicio de Dios siempre es misericordia, su palabra siempre nos levanta y da ánimo para seguir caminando. Así debemos obrar en nuestras comunidades.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pedro 1, 17-21

“¹⁷ En efecto, una voz que le llegó desde la sublime Majestad que dijo: Éste es mi Hijo querido, mi predilecto. ¹⁸ Esa voz llegada del cielo la oímos nosotros cuando estábamos con él en la montaña santa. ¹⁹ Con ello se nos confirma el mensaje profético, y ustedes harán bien en prestarle atención, como a una lámpara que alumbra en la oscuridad, hasta que amanezca el día y el astro matutino amanezca en sus mentes. ²⁰ Pero deben saber ante todo que nadie puede interpretar por sí mismo una profecía de la Escritura, ²¹ porque la profecía nunca sucedió por iniciativa humana, sino que los hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál fue la palabra que dirigió el Padre a los discípulos que acompañaban a Jesús en la montaña santa?
- ✓ ¿De qué manera alumbra nuestra vida este mensaje?

• Memoricemos la Palabra

“Una voz que le llegó desde la sublime Majestad que dijo: Éste es mi Hijo querido, mi predilecto” (2 Pedro 1,17)

2.3. Meditemos la Palabra

Al apóstol le fue dado contemplar la «grandeza» de Jesús, cuando en la transfiguración lo vio rodeado de la gloria concedida a él por el Padre, en el monte santificado por este acontecimiento, y oyó el testimonio dado por el Padre desde el cielo en su favor (Mc 9,2-8 ss). ¿Por qué Pedro, para justificar su anuncio de la consumación en la parusía, se remite precisamente a la transfiguración, y no por ejemplo a la resurrección o a la ascensión del Señor?. La garantía de que Jesús retornará está, pues, en el hecho de que él es el portador de la salvación anunciado en

el Antiguo Testamento, y la prueba de esto es la voz de Dios, que en la transfiguración se acreditó como tal ante los tres apóstoles. Ésta ha debido ser la razón que llevó al autor a no mencionar el episodio más que la voz celestial, a tomar de la vida de Jesús precisamente esta escena de la transfiguración, y no la resurrección o la ascensión, donde falta una credencial semejante en boca del Padre, en la revelación divina que acompañó al bautismo de Jesús (Mc I,10ss) correspondería también a esta intención del autor, pero es inverosímil que Pedro hubiera estado presente; menos apropiada sería la voz del cielo que se oyó en el templo (Jn 12,28-30).

A la luz de la transfiguración, la Sagrada Escritura de la antigua alianza, con sus profecías sobre Cristo y el Reino de Dios — el cual presupone el retorno del Señor—, aparece tanto más digna de fe. La Escritura debe ser para los cristianos una lámpara en medio de la oscuridad del tiempo presente, es decir, debe guiarlos y servirles de consuelo mientras esperan la salvación, hasta el día en que se consume el Reino de Cristo; esta consumación se designa simbólicamente como el despertar del día, precedido inmediatamente de la salida del lucero de la mañana.

Los hombres son incapaces de interpretar sólo con esfuerzos e investigaciones particulares las profecías de la Escritura aún no cumplidas o las relativas al Reino de Dios, que ha de consumarse con el retorno del Señor; tales palabras necesitan de la interpretación autorizada, es decir, de su realización por obra de Dios mismo, para que se reconozca su verdadero sentido. No se trata, en efecto, de invenciones humanas, que luego el hombre solo puede interpretar, sino de revelaciones del Espíritu de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Hoy hay necesidad de personas que sean testimonios de la misericordia y ternura del Señor». El mismo Señor que con la solicitud y ternura de un pastor cuida a su rebaño, lo reúne y dedica especial atención a sus ovejas más frágiles y débiles. Reiterando que «es la actitud de Dios hacia nosotros sus criaturas. Por lo tanto el profeta invita al que lo escucha – incluso a nosotros hoy – a difundir entre su pueblo este mensaje de esperanza», no podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si no experimentamos nosotros mismos la alegría de ser consolados y amados por Él. Y ello sucede cuando escuchamos su Palabra, cuando permanecemos en silencio orante ante Él, cuando lo encontramos en la Eucaristía o en el sacramento del Perdón.”

(Papa Francisco, Ángelus del 7 de diciembre de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos en nuestro encuentro las “tres personas más misericordiosas” con que contamos en la Arquidiócesis y digamos el por qué.
- ✓ Demos sugerencias sobre cómo volver más misericordiosa nuestra pequeña comunidad con ejemplos concretos.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara una cartelera con varias imágenes, unas de ellas muy positivas (personas ayudando, buenas obras y acciones, alegrías) y otras no tanto (guerra, pandilla, robo, secuestros, etc) y con dos marcadores, uno rojo y uno verde.

Paso 11:
Comunidades que profetizan

Encuentro No. 35

Discerniendo lo verdadero de lo falso (2 Pedro 2,1-3)



“En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas, como habrá entre ustedes falsos maestros, que introducirán sectas perniciosas, y, renegando del Señor que los redimió, se acarrearán una rápida destrucción.” (2 Pedro 2, 1)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Dame un nuevo corazón, Señor,
un corazón para alabarte,
un corazón para servirte,
dame un nuevo corazón, Señor. (2)

Limpio como el cristal,
Dulce como la miel,
un corazón que sea
como el tuyo señor.(bis)

1.3. Ambientación

El animador prepara una cartelera con varias imágenes, unas de ellas muy positivas (personas ayudando, buenas obras y acciones, alegrías) y otras no tanto (guerra, pandilla, robo, secuestros, etc) y con dos marcadores, uno rojo y uno verde, pide a la comunidad que califique estas acciones. Las negativas sean tachadas con una “X” de color rojo; las positivas con un “chulo” de color verde. Compartamos: ¿Qué nos ayuda a identificar lo bueno y qué nos ayuda a identificar lo malo? ¿En qué consiste el discernimiento cristiano?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Palabra de Jesús es el modelo para aprender a discernir lo que hace la voluntad de Dios y lo que nos mantiene dentro de nuestro egoísmo. Una comunidad que vive la esperanza es una comunidad que discierne en común y a la luz de esta palabra los acontecimientos de su vida.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pedro 2,1-3

¹“En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas, como habrá entre ustedes falsos maestros, que introducirán sectas perniciosas, y, renegando del Señor que los redimió, se acarrearán una rápida destrucción. ²Muchos los seguirán en su vida viciosa y por su culpa será desprestigiado el camino de la verdad. ³Y por amor al dinero abusarán de ustedes con discursos engañosos. Pero la condenación los espera a ellos sin remedio, ya que desde hace mucho están condenados.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué nos ayuda a distinguir entre la Palabra de Dios auténtica y el mensaje de un falso profeta?
- ✓ ¿Qué castigo, de parte de Dios, tiene que esperar un falso profeta?

• Memorícemos la Palabra

“En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas, como habrá entre ustedes falsos maestros, que introducirán sectas perniciosas, y, renegando del Señor que los redimió, se acarrearán una rápida destrucción.” (2 Pedro 2, 1)

2.3. Meditemos la Palabra

Igual que en otro tiempo en el «pueblo», es decir, en Israel, al lado de los profetas de Dios (1, 21) surgieron también falsos profetas. Por eso no es raro que Pedro hable de esto; razón por la cual en las comunidades a las que se dirige la carta, vean al lado de los predicadores de la auténtica enseñanza cristiana, falsos maestros. El término herejía usado aquí, se le debe entender todavía en el sentido más general de «opinión» doctrinal, que desde luego, se da como «perniciosa».

El autor previene contra los llamados falsos maestros y sus excesos en el terreno moral y religioso. Su conducta lleva a lo peor que puede suceder a los cristianos, como es el negar a Cristo, su Redentor, quien los rescató de la esclavitud del pecado, a cuyo servicio fueron consagrados y para con quien tienen una deuda especial de gratitud. La negación de Cristo se lleva a cabo (como en la carta de Judas 4) con el abandono de la moral cristiana (cf. v. 2.10). Mas la perversidad recibirá su castigo: estos hombres llevan con sus enseñanzas a otros a la ruina, es decir, a la pérdida de la salvación; pero pronto hallarán ellos su propia ruina, tan pronto como el Señor llame a juicio. El autor, aunque tiene que tomar ya en serio la burla que se hace de que los acontecimientos, previstos para un futuro demasiado próximo, se hacen esperar, cree, sin embargo, con todo el cristianismo primitivo, que se realizarán pronto, si bien nadie puede decir exactamente cuándo (cf. 3,8-10).

Los seductores abusan de la enseñanza relativa a la libertad cristiana como pretexto para su desenfreno moral, y en ello encuentran a muchos que los siguen. Es así como los falsos maestros o sus seguidores, como también se puede entender en el texto, desacreditan ante los extraños la enseñanza cristiana, «el camino de la verdad». Esto es doloroso, porque precisamente el alto nivel de los cristianos debería ganar a los paganos para Dios (cf. 1Pe 2,11s). Dedicados a un proselitismo del cual esperan sacar también ventajas materiales, los falsos maestros, valiéndose de hábil palabrería, predicando en forma contraria a como lo hacen los apóstoles (1,16), tratan de ganar adeptos entre los fieles. Pero a estos engañadores les espera el juicio divino, y con él la ruina. «Juicio» y «perdición» son como fieras, que no descansan ni duermen, sino que sólo esperan a que llegue el momento, para lanzarse sobre la presa.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La Palabra de Dios es viva y por eso viene y dice aquello que quiere decir: no aquello que yo espero que diga o aquello que yo quiero que diga. Es una Palabra “libre”. Y es también sorpresa, porque nuestro Dios es el Dios de las sorpresas. Es novedad. Podemos preguntarnos: ¿soy dócil a la Palabra de Dios o hago siempre aquello que yo creo sea la Palabra de Dios? ¿O hago pasar la Palabra de Dios por un alambique y al final es otra cosa con respecto a aquello que Dios quiere hacer? Cuando quiero tomar la electricidad de la fuente eléctrica, si el aparato que tengo no es adecuado, busco un adaptador. Debemos buscar siempre adaptarnos, adecuarnos a esta novedad de la Palabra de Dios, estar abiertos a la novedad. La obstinación, la no docilidad a hacer lo que tú quieres y no aquello que quiere Dios, es pecado de idolatría. Y esto, nos hace pensar sobre qué cosa es la libertad cristiana, qué cosa es la obediencia cristiana. La libertad cristiana y la obediencia cristiana son docilidad a la Palabra de Dios, es tener aquel coraje de convertirse en odres nuevos, para este vino nuevo que viene continuamente. Este valor de discernir siempre: discernir, digo, no relativizar. Discernir siempre qué cosa hace el Espíritu en mi corazón, qué cosa quiere el Espíritu en mi corazón, a dónde me lleva el Espíritu en mi corazón. Y obedecer. Discernir y obedecer. Pidamos hoy la gracia de la docilidad a la Palabra de Dios, a esta Palabra que es viva y eficaz, que discierne los sentimientos y los pensamientos del corazón”.

(Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 20 de enero de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración Litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor.

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Hagamos en nuestra pequeña comunidad el siguiente ejercicio: ¿Qué es discernir? Digamos los elementos que exige un buen discernimiento cristiano “iluminémoslo con la Palabra de Dios”.
- ✓ Hagamos un discernimiento cristiano sobre los signos de esperanza más sugestivos que Dios nuestro Padre le ha regalado a nuestra pequeña comunidad eclesial en el tiempo en que llevamos caminando.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en la pequeña comunidad un ágape fraterno, con compartir y con alegría. Se pueden distribuir las cosas para traer.

Conclusión

Encuentro No. 36

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva
(2 Pedro 3,8-18)



“De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia.” (2 Pedro 3, 13)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- **R:** Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Aunque en esta vida,
fáltenme riquezas,
sé qué allá en la gloria
tengo mi mansión.
Alma tan perdida,
Entre las pobreza
de mi Jesucristo
Tuvo compasión

*Mas allá del sol
Mas allá del sol
yo tengo una hogar, hogar
bello hogar,
más allá de sol (bis 2)*

Así por el mundo,

yo voy caminando
pruebas me rodean
y hay tentación,
pero Jesucristo,
que me está probando,
llevarme a salvo,
Hasta su mansión,

Cristo a Cada raza
del linaje humano
puede impartirle,
plena salvación
y una bella casa
echa por su mano
fuera a prepararle a la santa Sión.

1.3. Ambientación

El animador prepara hoy en la pequeña comunidad un ágape fraterno, con compartir y con alegría. En medio de la acogida, invita a que todos empecemos a compartir cómo este camino del itinerario de la Esperanza nos ha fortalecido y nos ha hecho una comunidad parecida a Jesús, cuáles han sido los aspectos que me han permitido crecer en mi discipulado y cuáles son los compromisos que surgen para mi vida personal y comunitaria.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Este camino que hemos emprendido en la Tercera Etapa del Itinerario de la Esperanza, nos señala que el Evangelio de la Esperanza es un modo de vivir la experiencia de Jesús y de comunicarla a nuestras comunidades. Hay una gran riqueza de formas para que nuestras comunidades se comprometan a construir nuevas comunidades de esperanza. El modelo está dado.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pedro 3,8-18

⁴⁸ Que esto, queridos hermanos no les quede oculto: que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. ⁹ El Señor no se retrasa en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que se pierda nadie, sino que todos se arrepientan.

¹⁰ El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con estruendo, los elementos serán destruidos en llamas, la tierra con sus obras quedará consumida.

¹¹ Y si todo se ha de destruir de ese modo, ¡con cuánta santidad y devoción deben vivir [ustedes]!, ¹² esperando y apresurando la venida del día de Dios, cuando el cielo se consumirá en el fuego y los elementos se derretirán abrasados. ¹³ De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia. ¹⁴ Por tanto, queridos hermanos, mientras esperan estas cosas hagan todo lo posible para que Dios los encuentre en paz, sin mancha ni culpa.

¹⁵ Piensen que la paciencia de Dios con ustedes es para su salvación; como les escribió nuestro querido hermano Pablo con la sabiduría que le fue concedida. ¹⁶ En todas sus cartas trata estos temas, si bien en ellas hay cosas difíciles de entender, que los inexpertos y vacilantes deforman, como hacen con el resto de la Escritura, para su perdición. ¹⁷ Por eso, queridos hermanos, estén prevenidos y precavidos para que no sean arrastrados por los engaños de hombres sin principios, y pierdan su firmeza.

¹⁸ Crezcan, más bien, en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta la eternidad. Amén.”

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Cómo debe encontrarnos, al final de la vida, los cielos nuevos y las tierras nuevas que nos promete Jesús?

✓ ¿Cómo hacer para evitar que nos engañen quienes tratan de confundirnos en lo que Jesús nos dice que serán los cielos nuevos y la tierra nueva?

• Memorícemos la Palabra

“De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia.” (2 Pedro 3, 13)

2.3. Meditemos la Palabra

El autor sagrado reprocha a los falsos maestros su falta de fe y enseña que las cosas no son iguales desde el comienzo: Dios llevó a cabo la creación con su Palabra y por ella envió el castigo del diluvio, provocando una profunda transformación en el universo (vv. 5-6). Por tanto, hay que creer que también por su Palabra la creación entera sufrirá el cambio profundo que dé origen a unos cielos nuevos y una tierra nueva. Además, el tiempo es muy relativo frente a la eternidad de Dios (v. 8), y si Dios retrasa el momento final es por su misericordia, porque quiere que todos los hombres se salven (cfr 1 Tm 2,4; Rm 11,22). Una cosa es cierta: hay que mantenerse vigilantes, porque el día del Señor vendrá sin previo aviso. Como no sabemos el día ni la hora, es necesario, según la amonestación del Señor, que velemos constantemente para que, terminado el único plazo de nuestra vida terrena (cfr Hb 9,27), merezcamos entrar con Él a las bodas y ser contados entre los elegidos y no se nos mande, como a siervos malos y perezosos, ir al fuego eterno.

La consideración del fin del mundo y de la Parusía del Señor fundamenta la exhortación moral. Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio Final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado. La Sagrada Escritura llama “cielos nuevos y tierra nueva” a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo. El cristiano debe esperar esos hechos no con miedo, sino con esperanza (vv. 12-14). Al mismo tiempo esta espera no puede inducirle a desentenderse de las realidades humanas: «La espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo» (Conc. Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 39).

La referencia a los escritos de San Pablo (vv. 15-16) es un testimonio evidente de cómo, desde los mismos inicios del cristianismo, se considera fundamental la unidad en la fe. La conclusión es una síntesis apretada de algunos puntos fundamentales de la carta: solicitud pastoral, medios para defenderse de los falsos maestros y fe en la divinidad de Jesucristo. Normalmente las doxologías que aparecen en el Nuevo Testamento son para alabanza de Dios Padre (cfr Jds 25; Rm 16,27); ésta va dirigida a Cristo, cuya divinidad, como en otros pasajes de la epístola, es abiertamente confesada.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Al presentar la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II tenía bien presente una verdad fundamental, que no hay que olvidar jamás: la Iglesia no es una realidad estática, detenida, con fin en sí misma, sino que está continuamente en camino en la historia, hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los cielos, del cual la Iglesia en la tierra es el germen y el inicio.

Cuando nos dirigimos hacia este horizonte, nos damos cuenta que nuestra imaginación se detiene, revelándose apenas capaz de intuir el esplendor del misterio que domina nuestros sentidos. Y surgen espontáneas en nosotros algunas preguntas: ¿cuándo llegará este pasaje final? ¿Cómo será la nueva dimensión en la cual la Iglesia entrará? ¿Qué será entonces la humanidad? ¿Y de lo creado que nos circunda?

Pero estas preguntas no son nuevas, las habían hecho los discípulos a Jesús en aquel tiempo ¿pero cuándo sucederá esto? ¿Cuándo será el triunfo del Espíritu sobre la creación, sobre lo creado, sobre todo? Son preguntas humanas, preguntas antiguas. También nosotros hacemos estas preguntas.

Este texto del “cielo nuevo” y la “tierra nueva”, ha sido comentado de muchas maneras en la Iglesia. El más repetido es en el sentido de que todo el universo será renovado y liberado de una vez para siempre de todos los rastros del mal y de la misma muerte. Lo que se prospecta, como cumplimiento de una transformación que en realidad ya está en acto a partir de la muerte y resurrección de Cristo, es por lo tanto una nueva creación; no una aniquilación del cosmos y de todo lo que nos rodea, sino que es llevar cada cosa a su plenitud de ser, de verdad, de belleza. Este es el diseño que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde siempre quiere realizar y está realizando.

Queridos amigos, cuando pensamos en estas maravillosas realidades que nos esperan, nos damos cuenta del maravilloso don que es pertenecer a la Iglesia, que lleva inscrita una vocación altísima. Pidamos entonces a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que vigile siempre sobre nuestro camino y nos ayude a ser, como ella, un signo gozoso de confianza y esperanza entre nuestros hermanos.”

Papa Francisco, Catequesis sobre el cielo, 26 Noviembre de 2014)

2.6. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración litánica de preparación de la visita del Papa Francisco a Cartagena, hagámosla con mucha fe y mucho fervor:

Dios, Padre Misericordioso, que nos envías al Papa Francisco como misionero de la reconciliación y de la paz a nuestra Nación Colombiana.

R/ Bendice su presencia entre nosotros.

Jesucristo, Evangelio del Padre, anunciado por el Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en el Caribe Colombiano.

R/ Concédenos un corazón abierto y generoso a su mensaje.

Espíritu Santo, que le mostraste a Pedro el camino para confirmar la fe de sus hermanos y has derramado tus promesas en el Papa Francisco.

R/ Anima, entusiasmo y acompaña su visita pastoral a la Iglesia de Colombia y de Cartagena.

Virgen de la Candelaria que con San Pedro Claver y Santa María Bernarda, conocen la alegría y la gratitud que nos embarga la visita del Papa Francisco,

R/ Ruega por él y por nosotros para que acojamos su mensaje de esperanza, y el fruto de su visita sea nuestra conversión personal y comunitaria.

Amén.

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Después de haber trabajado todos los encuentros de esta Tercera Etapa, pongamos en común las cinco principales sugerencias para vivir el Evangelio de la Esperanza en nuestras pequeñas comunidades, en nuestras parroquias y en la Arquidiócesis.
- ✓ Soñemos cómo poderlas compartir efectivamente con los diversos niveles de iglesia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

Anexo No. 1

Clausura de la 3^{ra} etapa del itinerario del Evangelio de la Esperanza.

Somos piedras vivas
construyendo la esperanza
(Cf. 1 Pedro 2,5)

TALLER DE LA ESPERANZA Y DEL PAPA FRANCISCO

Para preparar:

El Consejo de Pastoral, en reunión con el párroco, organiza el lugar más conveniente para la realización de la clausura. Sugerimos el salón parroquial o un colegio dentro del perímetro parroquial. Este debe estar decorado con los nombres de los pasos de este itinerario.

Se deben descargar las dos Catequesis de la Esperanza (*Anexo No. 3*) que el Papa Francisco ha hecho el último mes, e imprimir una copia de cada una.

Se debe prever: marcadores, papeles periódicos, recortes de revista o periódicos viejos, goma o colbón. Animar a las comunidades a organizar el compartir al finalizar la jornada.

Programación.

1. Animación inicial y acogida. Puede ser el ministerio musical.
2. Oración inicial, que puede ser la Lectio Divina del encuentro número 36.
3. Distribución de la Pequeña Comunidad Eclesial en dos o más grupos.
4. Discernimiento de la catequesis del Papa Francisco, por cada grupo a partir de las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cuál es el énfasis que el Papa Francisco coloca sobre el tema de la Esperanza en cada una de las catequesis?
 - b. ¿En qué aspectos de la comunidad parroquial se ha fortalecido el camino recorrido en el Itinerario de la Esperanza y las iluminaciones del Papa Francisco?

- c. ¿Qué compromisos nos deja este Itinerario a partir de la enseñanza del Papa Francisco para nuestras Pequeñas Comunidades Eclesiales?
- 5. Cada grupo, a partir de su discernimiento y su catequesis, elabora un mural en un pliego de papel periódico y se da un tiempo de 3 minutos para presentarlo.
- 6. Compartir el refrigerio.
- 7. Oración final y despedida.

Anexo No. 2

Misión Permanente 2017

Itinerario Completo del Evangelio de la Esperanza

“Demos razón de nuestra Esperanza” (1 Pedro 3,15)

PRIMERA ETAPA:

**Jesucristo nos hace renacer a una esperanza viva
(1 Pedro 1,3)**

Introducción: La misericordia de Jesús engendra la esperanza

- 1) La esperanza que nace de la misericordia (1 Pedro 1,1-3)
- 2) La esperanza de la que nace una vida nueva: el Bautismo (1Pe 3,18-22).
- 3) La esperanza que se convierte en proyecto de vida (2Pe 1,5-12)

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza – Aparecida 10 años

- 4) Miramos la realidad como discípulos misioneros (DA 33 y 41)
- 5) Estamos fundamentados en la roca de la Palabra (DA 146)
- 6) Vivimos como hermanos en la comunión de la Iglesia (DA 158)
- 7) Construimos una Iglesia pobre y para los pobres (DA 395-396)

Paso 2: “No nos dejemos robar la esperanza” (Ev. Gaudium 86)

- 8) Mantenemos la alegría en medio de las pruebas (1Pe 1,4-9)
- 9) Hacemos el bien, buscando la paz en la justicia (1Pe 3,9-17)
- 10) Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo (1Pe 4,12-19)

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar la esperanza

- 11) Los profetas nos anuncian la esperanza (1Pe 1,10-12)
- 12) Manténganse alerta y sean santos (1Pe 1,13-17)
- 13) Vivan como hermanos (1Pe 1,18-23)
- 14) Escuchen la Buena Noticia (1Pe 1,24-25)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(27 de noviembre a 8 de abril)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 10 abril - Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:

Jesús es el fundamento de nuestra esperanza (1 Pedro 1,21)

Paso 5: Jesús es el fundamento de la Iglesia

- 15) Jesús es la piedra viva (1 Pe 2, 4-10)
- 16) Jesucristo es todo en todos (Col 3, 1-11)
- 17) En su nombre, hagamos todo (Col 3,12-17)

Paso 6: Un pastor para su rebaño

- 18) Hemos vuelto al Pastor (1 Pe 2,20-25)
- 19) Un pastor que se humilla a sí mismo (Flp 2,5 – 11)
- 20) Somos un rebaño a imagen del pastor (Flp 3,7-11)

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

- 21) En Cristo participamos de la vida divina (2 Pe 1,1-4)
- 22) Una historia llena de esperanza (Ef 1,3-10)
- 23) Somos eslabones de esta historia (Ef 1, 11-14)
- 24) Sabemos en quien hemos puesto nuestra esperanza (Ef 1,15-23)

Pascua

(16 de abril a 4 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana – Lunes 19 junio (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA:
Somos piedras vivas construyendo la esperanza
(Cfr. 1 Pedro 2,5)

Paso 8: Comunidades peregrinas

- 25) Migrantes de la fe (1Pe 2,11-14)
- 26) Libres frente al mundo (1Pe 2,15-16)
- 27) Testigos de las obras de Dios (2Pe 1,13-16)

Paso 9: Comunidades que construyen

- 28) Un edificio de piedras vivas (1Pe 2,1-8)
- 29) Un pueblo “misericordiado” (1Pe 2,9-10)
- 30) Una familia misericordiosa (1Pe 3,1-8)

Paso 10: Comunidades que pastorean

- 31) Apacentando el rebaño (1Pe 5,1-4)
- 32) Acogiendo con humildad a los pastores (1Pe 5,5-10)
- 33) Poniendo los dones al servicio de todos (1Pe 4,10-11)

Paso 11: Comunidades que profetizan

- 34) Anunciando la Palabra que hace brillar la esperanza (2Pe 1,17-21)
- 35) Discerniendo lo verdadero de lo falso (2Pe 2,1-3)

Conclusión:

- 36) Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva (2 Pedro 3,8-18)

Tiempo Ordinario II
(5 de Junio al 26 Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)

Anexo No. 3

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

LA ESPERANZA CRISTIANA, EN LA EXPERIENCIA DE LOS DOS DISCÍPULOS DE JESÚS EN LA CUAL HABLA EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

Mayo 24 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera detenerme en la experiencia de los dos discípulos de Emaús, del cual habla el Evangelio de Lucas. Imaginemos la escena: dos hombres caminaban decepcionados, tristes, convencidos de dejar atrás la amargura de un acontecimiento terminado mal. Antes de esa Pascua estaban llenos de entusiasmo: convencidos de que esos días habrían sido decisivos para sus expectativas y para la esperanza de todo el pueblo. Jesús, a quien habían confiado sus vidas, parecía finalmente haber llegado a la batalla decisiva: ahora habría manifestado su poder, después de un largo periodo de preparación y de ocultamiento. Esto era aquello que ellos esperaban, y no fue así.

Los dos peregrinos cultivaban sólo una esperanza humana, que ahora se hacía pedazos. Esa cruz erguida en el Calvario era el signo más elocuente de una derrota que no habían pronosticado. Si de verdad ese Jesús era según el corazón de Dios, deberían concluir que Dios era inerte, indefenso en las manos de los violentos, incapaz de oponer resistencia al mal.

Por ello en la mañana de ese domingo, estos dos huyen de Jerusalén. En sus ojos todavía están los sucesos de la pasión, la muerte de Jesús; y en el ánimo el penoso desvelarse de esos acontecimientos, durante el obligado descanso del sábado. Esa fiesta de la Pascua, que debía entonar el canto de la liberación, en cambio se había convertido en el día más doloroso de sus vidas. Dejan Jerusalén para ir a otra parte, a un poblado tranquilo. Tienen todo el aspecto de personas intencionadas a quitar un recuerdo que duele. Entonces están por la calle y caminan. Tristes. Este escenario —la calle— había sido importante en las narraciones de los evangelios; ahora se convertirá aún más, desde el momento en el cual se comienza a narrar la historia de la Iglesia.

El encuentro de Jesús con esos dos discípulos parece ser del todo casual: se parece a uno de los tantos cruces que suceden en la vida. Los dos discípulos caminan pensativos y un desconocido se les une. Es Jesús; pero sus ojos no están en grado de reconocerlo. Y entonces Jesús comienza su “terapia de la esperanza”. Y esto que sucede en este camino es una terapia de la esperanza. ¿Quién lo hace? Jesús.

Sobre todo pregunta y escucha: nuestro Dios no es un Dios entrometido. Aunque si conoce ya el motivo de la desilusión de estos dos, les deja a ellos el tiempo para

poder examinar en profundidad la amargura que los ha envuelto. El resultado es una confesión que es un estribillo de la existencia humana: «Nosotros esperábamos, pero Nosotros esperábamos, pero ...».

¡Cuántas tristezas, cuántas derrotas, cuántos fracasos existen en la vida de cada persona! En el fondo somos todos un poco como estos dos discípulos. Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad y luego nos hemos encontrado por los suelos decepcionados. Pero Jesús camina: Jesús camina con todas las personas desconsoladas que proceden con la cabeza agachada. Y caminando con ellos de manera discreta, logra dar esperanza.

Jesús les habla sobre todo a través de las Escrituras. Quien toma en la mano el libro de Dios no encontrará historias de heroísmo fácil, tempestivas campañas de conquista. La verdadera esperanza no es jamás a poco precio: pasa siempre a través de la derrota.

La esperanza de quien no sufre, tal vez no es ni siquiera eso. A Dios no le gusta ser amado como se amaría a un líder que conduce a la victoria a su pueblo aplastando en la sangre a sus adversarios. Nuestro Dios es lámpara suave que arde en un día frío y con viento, y por cuanto parezca frágil su presencia en este mundo, Él ha escogido el lugar que todos despreciamos.

Luego Jesús repite para los dos discípulos el gesto central de toda Eucaristía: toma el pan, lo bendice, lo parte y lo da. ¿En esta serie de gestos, no está quizás toda la historia de Jesús? ¿Y no está, en cada Eucaristía, también el signo de qué cosa debe ser la Iglesia? Jesús nos toma, nos bendice, “parte” nuestra vida, porque no hay amor sin sacrificio, y la ofrece a los demás, la ofrece a todos.

Es un encuentro rápido, el de Jesús con los discípulos de Emaús. Pero en ello está todo el destino de la Iglesia. Nos narra que la comunidad cristiana no está encerrada en una ciudad fortificada, sino camina en su ambiente más vital, es decir la calle. Y ahí encuentra a las personas, con sus esperanzas y sus desilusiones, a veces enormes. La Iglesia escucha las historias de todos, como emergen del cofre de la conciencia personal; para luego ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor, amor fiel hasta el final.

Y entonces el corazón de las personas vuelve a arder de esperanza. Todos nosotros, en nuestra vida, hemos tenido momentos difíciles, oscuros; momentos en los cuales caminábamos tristes, pensativos, sin horizonte, sólo con un muro delante. Y Jesús siempre está junto a nosotros para darnos esperanza, para encender nuestro corazón y decir: “Ve adelante, yo estoy contigo. Ve adelante”

El secreto del camino que conduce a Emaús es todo esto: también a través de las apariencias contrarias, nosotros continuamos a ser amados, y Dios no dejará jamás de querernos mucho. Dios caminará con nosotros siempre, siempre, incluso en los momentos más dolorosos, también en los momentos más feos, también en los momentos de la derrota: allí está el Señor. Y esta es nuestra esperanza: vamos adelante con esta esperanza, porque Él está junto a nosotros caminando con nosotros. Siempre. Gracias.

“MARÍA, MADRE DE ESPERANZA”

Mayo 10 de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy miramos a María, Madre de la esperanza. María ha atravesado más de una noche en su camino de madre. Desde la primera aparición en la historia de los Evangelios, su figura emerge como si fuera el personaje de un drama. No era simplemente responder con un “sí” a la invitación del ángel: sin embargo ella, mujer todavía en la flor de la juventud, responde con valentía, no obstante no sabía nada del destino que le esperaba. María en aquel instante se presenta como una de las tantas madres de nuestro mundo, valerosa hasta el extremo cuando se trata de acoger en su propio vientre la historia de un nuevo hombre que nace.

Aquel “sí” es el primer paso de una larga lista de obediencias – ¡larga lista de obediencias! – que acompañaran su itinerario de madre. Así María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que muchas veces no comprende todo aquello que sucede a su alrededor, pero que medita cada palabra y cada suceso en su corazón.

En esta disposición hay fragmento bellísimo de la psicología de María: no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil. Es en cambio una mujer que escucha: no se olviden que hay siempre una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha, que acoge la existencia así como esa se presenta a nosotros, con sus días felices, pero también con sus tragedias que jamás quisiéramos haber encontrado. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo es clavado en el madero de la cruz.

Hasta ese día, María había casi desaparecido de la trama de los Evangelios: los escritores sagrados dejan entrever este lento eclipsarse de su presencia, la suya permanece muda ante el misterio de un Hijo que obedece al Padre. Pero María reaparece justamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos han desaparecido por motivo del miedo. Las madres no traicionan, y en aquel instante, a los pies de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cual haya sido la pasión más cruel: si aquella de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo. Los Evangelios son lacónicos, y extremadamente discretos. Registran con un simple verbo la presencia de la Madre: ella “estaba” (Jn 19,25). Ella estaba. No dicen nada de su reacción: si lloraba, si no lloraba... nada; ni mucho menos una pincelada para describir su dolor: sobre estos detalles se habrían luego lanzado la imaginación de los poetas y de los pintores regalándonos imágenes que han entrado en la historia

del arte y de la literatura. Pero los Evangelios solo dicen: ella “estaba”. Estaba allí, en el momento más feo, en momento cruel, y sufría con su hijo. “Estaba”.

María “estaba”, simplemente estaba ahí. Estaba ahí nuevamente la joven mujer de Nazaret, ya con los cabellos canosos por el pasar de los años, todavía luchando con un Dios que debe ser sólo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más densa. María “estaba” en la oscuridad más densa, pero “estaba”. No se había ido. María está ahí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una candela encendida en un lugar de neblina y tinieblas. Ni siquiera ella conoce el destino de resurrección que su Hijo estaba en aquel instante abriendo para todos nosotros los hombres: está ahí por fidelidad al plan de Dios del cual se ha proclamada sierva desde el primer día de su vocación, pero también a causa de su instinto de madre que simplemente sufre, cada vez que hay un hijo que atraviesa una pasión. Los sufrimientos de las madres... todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han llevado adelante tantos sufrimientos de sus hijos...

La reencontraremos el primer día de la Iglesia, ella, Madre de esperanza, en medio a aquella comunidad de discípulos así tan frágiles: uno había negado, muchos habían huido, todos habían tenido miedo (Cfr. Hech 1,14). Pero ella, simplemente estaba allí, en el más normal de los modos, como si fuera del todo natural: en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también por las vacilaciones de los primeros pasos que debía cumplir en el mundo.

Por esto todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo: es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la esperanza, incluso cuando parece que nada tiene sentido: ella siempre confiando en el misterio de Dios, incluso cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo. En los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decirnos al corazón: “Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza. Gracias.